

## **El GPM ante este nuevo conflicto interburgués**

GPM. 9 Octubre 2001

30 páginas

- 1. Introducción**
- 2. En relación con anteriores análisis del GPM acerca de una posible tercera guerra mundial**
- 3. Carácter de clase burgués de la guerra**
- 4. Circunstancias y móviles políticos del conflicto**
- 5. Los maestros de la provocación y de la mentira sistemática**
- 6. En el conflicto actual no hay un solo fundamentalismo sino dos**
- 7. Naturaleza económica de las guerras en el capitalismo tardío**
- 8. La especificidad de esta nueva perspectiva de guerra y los ideólogos del sistema.**
- 9. Pacifistas, antiimperialistas pequeñoburgueses radicales y revolucionarios marxistas frente al fenómeno de las guerras en el capitalismo tardío**

### **El GPM ante este nuevo conflicto interburgués**

¿Qué tiene que ver el terrorismo con la sismología? Los terremotos propiamente dichos se originan a consecuencia de la liberación de energía procedente del núcleo ígneo del planeta. Esta energía surge como emanaciones o vapores que penetran por entre las fisuras, grietas o fallas internas de la corteza terrestre o litosfera, y allí se acumula lenta pero continuamente en las zonas más frías de esas cavidades, donde permanece formando bolsas hasta el momento de su liberación. Los terremotos se desencadenan cuando esa energía se libera de forma repentina y violenta, mediante una explosión sísmica que termina con dicha concentración de energía. Esta liberación de energía modifica también imprevista y violentamente la geografía física de la zona donde se produce, con todo lo que soporta en la superficie.

Aunque provino del espacio aéreo, el terrible acto terrorista del 11 de setiembre último fue una especie de terremoto político. Ante la inexistencia de fisuras en las relaciones entre asalariados y patronos, el magma de las contradicciones sociales generado por el capitalismo, discurrió durante años por entre las "fallas" interburguesas de la corteza social más caliente del sistema, entre ellas el conflicto palestino, para ir a concentrarse hasta explotar del modo más infernal, allí donde el termómetro de la lucha de clases vino registrando en todo ese tiempo las más bajas temperaturas mundiales y los más altos dividendos del frío y cruel pago al contado.

Entre los efectos de este terremoto político, no hay que contabilizar tanto la caída de las bolsas internacionales, porque esto ya se estaba produciendo. El atentado y el brusco descenso de los índices bursátiles en todo el mundo, son dos fenómenos distintos que tienen una misma causa: el agudizamiento de la crisis no sólo económica, sino también política y moral del sistema capitalista. El efecto más trascendente de este terremoto, consiste en que la burguesía internacional consiguió vencer la resistencia de una mayoría social a la guerra, algo que nosotros no teníamos del todo previsto.

## **En relación con anteriores análisis del GPM acerca de una posible tercera guerra mundial**

El terremoto de los atentados también afectó a organizaciones como el GPM. En el punto 9 de nuestro trabajo sobre las crisis capitalistas <http://www.nodo50.org/gpm/1crisis1.htm> , decíamos hace dos años que, en el corto y mediano plazo, el capital internacional se enfrentaba todavía a serios obstáculos y resistencias considerables para poner en práctica un curso hacia "la reconquista de los mercados perdidos". Y afirmábamos que el principal obstáculo para cambiar el sentido de semejante dinámica está en las dificultades para convertir a Rusia y China en países de neto corte capitalista. En esto es obligado reconocer que nos equivocamos, pues aun cuando buena parte del trabajo excedente creado en esos dos países no se ha convertido todavía en fuente de acumulación directa de capital, lo cierto es que el proceso político en ambos países, ya está definitivamente encarrilado en la dirección que determina la ley del valor. Y esto se evidenció en el último cambio de gobierno en Rusia. Nuestra equivocación consistió en conferir a la burocracia de estos dos países una independencia política en función de supuestos intereses específicos que ha demostrado no tener, sobre todo la soviética. El hecho de que hayamos tenido que reconocer nuestro error por vía de los hechos, demuestra sin duda nuestras propias falencias teóricas que reconocemos ahora con vergüenza.

Decíamos también allí, que la próxima guerra no estaría a la orden del día antes de que se infringieran serias derrotas al movimiento obrero mundial, y muy especialmente a los trabajadores de los países que forman la cadena imperialista, y que todavía no estábamos ante esa situación:

**<<En este sentido, aunque no podemos decir que todo está decidido y que inevitablemente vamos otra vez al matadero, aunque las batallas decisivas están todavía delante y no detrás de nosotros, aunque ciertamente no estamos en 1933 ni en 1938, tampoco es cierto que hoy lo tengamos menos difícil que nuestros padres y abuelos en 1929>>** (GPM: "Teoría marxista de las crisis capitalistas" Punto 9 La crisis capitalista y el porvenir de la humanidad <http://www.nodo50.org/gpm/1crisis92.htm> )

Pues bien, el principal efecto político del atentado en gentes que, a veces, siempre o casi siempre confunden sus deseos políticos con la realidad, consistió en sacar a la luz del día que la resistencia de los asalariados a la guerra era muy débil como para soportar semejante incitación. La contradicción de nuestro discurso se evidenciaba en que, por un lado, admitíamos que el movimiento asalariado estaba en una situación de "profundo retroceso ideológico y político" y, por otro, que "las batallas decisivas" sobre la probabilidad de una próxima guerra estaban por librarse, un simple deseo teorizado. Aunque no es menos cierto que, a continuación presentábamos una perspectiva política que no dejaba margen para el optimismo:

**<<Durante los años previos al ascenso del fascismo, (1933), el movimiento obrero mundial estaba dominado por una idea central: el capitalismo está en crisis y la solución a esa crisis es la planificación socialista. Eran los tiempos en que la URSS se sustraía casi por completo a los terribles efectos del paro y la miseria generalizados del mundo capitalista. Este espíritu objetivo está hoy casi por completo ausente en las filas de los trabajadores. La bancarrota del llamado "socialismo real" pesa en estos momentos como una losa sobre la conciencia y el**

**ánimo del proletariado internacional. El hecho de que esta caída haya sido prevista por la inmensa mayoría de los militantes revolucionarios desde una perspectiva totalmente distinta, agrega un factor más de desmoralización que tiende a paralizar cualquier contestación al sistema... >> (Op. Cit.)**

### **Carácter de clase burgués de la guerra**

Dirigiéndose en mayo de 1917 a la carne de cañón, a los perdedores en todas las guerras, los asalariados, Lenin decía que para descubrir la verdad acerca de las iniciativas bélicas y la actitud a adoptar frente a ellas, hay que averiguar por qué se producen y, sobre todo, a quienes benefician. ¿A quienes beneficia, pues, lo que está sucediendo desde la mañana del 11 de setiembre en New York y Washington?

Las consecuencias inmediatas del bombardeo a las "Torres Gemelas" y al Pentágono han tenido un carácter completamente reaccionario. Hasta el día anterior al atentado, el "síndrome de Vietnam" parecía gozar de buena salud en la conciencia de una mayoría de norteamericanos, contrarios a cualquier aventura militar de su gobierno en el extranjero. Hoy, ese espíritu antibélico agoniza en la UVI del pacifismo burgués. La oposición del pueblo norteamericano a que su ejército lleve muerte y destrucción donde sea para vengar esta afrenta a su orgullo nacional, es irrisoria. Antes del 11 de setiembre, George W. Bush, en apariencia al frente de la política de Estado en ese país, sólo había conseguido llegar a la Casa Blanca gracias al fraude que cometió a la hora del escrutinio en Florida, donde su hermano es gobernador. Ahora, las encuestas de opinión le ponen por las nubes. El movimiento antiguerra está acorralado, no sólo en EE.UU. sino en todo el mundo "civilizado".

Mientras se afana todavía más en apropiarse de palabras como "democracia", "libertad" y "solidaridad", la gran burguesía internacional, de tal modo "provocada", no hará más que ahondar el abismo entre el significado de estos términos y la realidad de su política antidemocrática, belicosa y expoliadora. Al mismo tiempo que se dispone para la guerra contra el "enemigo exterior", prepara su aparato judicial, su ejército y su policía, para combatir al "enemigo interno", empezando por recortar los derechos democráticos de sus propios ciudadanos. Esta política ya ha comenzado a cristalizar tanto en EE.UU. como en Europa<sup>1</sup>, mientras los presupuestos de guerra aumentarán en detrimento de los asalariados, de su educación, de su sanidad y de su cultura.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El pasado martes dos del presente mes de octubre, el presidente del gobierno español dio el visto bueno al borrador de anteproyecto de la nueva ley orgánica que regimentará el funcionamiento del Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Según este próximo ordenamiento legal que, con total seguridad, será aprobado, el CNI podrá intervenir comunicaciones privadas y entrar en domicilios sin permiso judicial previo. En los considerandos de la ley se dirá que esta licencia de cacería sólo será aplicable a la investigación y castigo de casos de terrorismo, pero ya se sabe lo que suele hacer la burguesía con las palabras para adecuar la aplicación política de sus instrumentos jurídicos de Estado, a las cambiantes circunstancias de la lucha de clases en cada país. ¿Y lo de Oliart?

<sup>2</sup> Según informa el Doctor Vicente Navarro, catedrático del "programa de Políticas Públicas de la Universidad de Pompeu Fabra-The John Hopkins University, antes de los atentados el 20% de la población de New York no tenía cobertura sanitaria y en todo el territorio nacional más de 100.000 personas morían al año por carencia de servicios médicos, mientras que el 60% de las familias americanas han visto reducido en un 60% su capacidad adquisitiva desde 1970. (Crf: "El País" 05/10/01) El gobierno de Bush, que esta perdiendo popularidad debido a su intento de aumentar el gasto militar en detrimento del bienestar social, ahora tiene suficiente apoyo para hacer lo que mamó de su propio padre: transferir fondos estatales del gasto social a los gastos militares. Y Alberto Oliart, ministro de defensa del gobierno de la UCD entre febrero de 1981 y diciembre de 1982 - que durante el conflicto "distinto y distante" de las Malvinas declaró que esa guerra beneficiaba a España porque incrementaba sus exportaciones de

En tiempos de crisis, la economía de armamentos funge como una alternativa directa de acumulación de capital. Es un "mercado de sustitución", tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, pero naturalmente mucho más en tiempos de guerra. ¿Cómo se explica esto? En hechos evidentes que sólo es necesario poner en conexión teórica con el intelecto. Primera evidencia: el grueso de la demanda de armamentos recae sobre los presupuestos estatales, mientras que la oferta es de casi exclusiva competencia del sector privado. Segunda evidencia: como es sabido, el armamento moderno incorpora el más alto y oneroso coeficiente de adelanto tecnológico. Por lo tanto, su fabricación y oferta sólo está al alcance de unas pocas grandes empresas de alta centralización y enorme magnitud de capital comprometido. Tercera evidencia: la mayor fuente de financiación de los presupuestos estatales proviene de la imposición interna al consumo y patrimonio de los asalariados, mayoría absoluta de la población, tanto mayor cuanto más desarrollado es el país en cuestión. Conclusión: cuando las crisis del capitalismo son tan profundas que la burguesía necesita la guerra, ocurre que, mientras los asalariados en la retaguardia de los países beligerantes contribuyen con su trabajo y sus impuestos, a enriquecer a esta mafia acaudalada fabricante de armas y demás pertrechos para la guerra, sus hijos, hermanos, primos o amigos, salen del paro para ir a morir en el frente luchando por "la patria". Y esto que viene sucediendo desde los principios del capitalismo y amenaza repetirse ahora, volverá a ocurrir mientras los asalariados nos comportemos con nuestras clases dominantes nacionales, como se está demostrando trágica y grotescamente hoy día. Lo mismo cabe decir, de las masas laboriosas del llamado tercer mundo embrutecidas por "la patria" del Islam.

### **Circunstancias y móviles políticos del conflicto**

1. Afganistán es un país extremadamente pobre, con escasos y obsoletos recursos militares, arruinado todavía más por la guerra contra los Rusos, sometido hoy a un aislamiento internacional cuasi absoluto y enfrentado militarmente con una fracción del ejército, los "señores de la Guerra" de la "Alianza del Norte".
2. La burguesía norteamericana y sus aliados de la cadena imperialista, coincidieron en implicar al gobierno afgano en los hechos del 11 de setiembre, responsabilizando directamente al millonario saudí Osama Bin Laden. Es decir, de entre los países árabes, eligieron a su eslabón más débil, bien que el más fuertemente comprometido con la doctrina islámica, lo cual, según veremos más adelante, explica la lógica política de la elección.
3. Exigieron la inmediata entrega incondicional no sólo del "terrorista" Bin Laden, sino de los demás componentes de su grupo "*Al Qaeda*", sabiendo que muchos de ellos son altos dirigentes políticos del movimiento taliban y al mismo tiempo miembros del actual gobierno afgano, de modo que acceder a esta exigencia supondría la división, seguida de un cruento enfrentamiento entre los taliban, el consecuente suicidio como burocracia política dirigente de ese país y, por tanto, su rendición casi inmediata. O sea, que la burguesía norteamericana a través de sus burócratas políticos de turno, no dejó a los talibanes otra opción que ir a la guerra.
4. A juzgar por los informes periodísticos de estos días, los planes de EE.UU pasan por derribar el régimen talibán y sustituirlo por un "gobierno interino", encabezado por el viejo rey de 86 años, Zahir Shah, actualmente exiliado en Roma, cuya corte política estaría constituida por la Alianza del Norte, que ha estado luchando contra los talibanes desde hace años y actualmente controla

---

armas- ahora dice que hay que "dotar de personal y medios a las FF.AA. para este tipo de amenaza". (Cfr. "*El País*" 5/10/01 Pp.5)

el cinco por ciento del territorio. Hasta la fecha, la Alianza del Norte ha estado apoyada por Rusia, Irán, India y las antiguas repúblicas centroasiáticas soviéticas de Uzbekistán y Tayikistán. Ahora los líderes de la Alianza del Norte han ofrecido sus servicios al imperialismo estadounidense.

5. La estrategia militar de Occidente no pasa, pues, por la táctica de emplear efectivos militares de infantería propios para la lucha terrestre con el movimiento talibán, sino por utilizar los combatientes autóctonos de la llamada "Alianza del Norte" - conocedores del terreno y de la idiosincrasia del enemigo- limitándose a brindarles todo el pertrecho logístico que haga falta, más el apoyo aéreo. La doble ventaja de esta táctica estriba en que, por un lado, el hecho de utilizar a la Alianza del Norte evita a las fuerzas occidentales el ser acusados de "infieles" que atacan a un Estado musulmán. Por otro lado, no serían los estadounidenses quienes pondrían los muertos. Dada la precariedad de medios bélicos, especialmente en materia de defensa antiaérea, la tripulación a cargo de la aviación norteamericana y británica tiene garantizada la impunidad de sus incursiones.
6. La fama de imbatibilidad que los medios periodísticos de Occidente atribuyeron en su momento a los muyahidín afganos durante la guerra que sostuvieron contra el invasor soviético, sirvió para escamotear la importante ayuda logística que recibieron de países islámicos como Arabia Saudita y los Emiratos árabes Unidos, así como de los servicios secretos pakistaníes y de la misma CIA, donde los millones de dólares invertidos en convertir la URSS al capitalismo, tejieron una tupida red de corrupción en la que estuvieron envueltos los líderes del movimiento. En realidad, el movimiento talibán está compuesto en su base por grupos de individuos ahora mismo miserablemente pertrechados y muy mal entrenados, incapaces de resistir la próxima ofensiva militar apoyada por la coalición angloyanky. En un primer momento podrán mantener sus posiciones debido a la impopularidad de los señores de la guerra que componen la "Alianza del Norte", muchos de ellos simples delincuentes comunes que, con el nombre de "muyahidines", antes de la caída de Najibullah se dedicaron a rapiñar buena parte de la ayuda en metálico procedente del extranjero, y después, con total franquicia de los americanos a saquear el país, algo que el gobierno Regan consideró legítimo botín de guerra para recompensar a los "luchadores de la libertad", un atributo que estos "muyahidines" compartieron por entonces con la "contra" nicaragüense.
7. El regreso al poder de los señores de la guerra de la Alianza del Norte empeorará la situación de las masas laboriosas de Afganistán. Hay que recordar que si los talibán llegaron a gobernar ese país, fue sólo porque los trabajadores se hartaron del continuo pillaje y violaciones de los "luchadores por la libertad", que ahora volverán a ser agentes abiertos del imperialismo estadounidense para convertir el país en una semicolonía norteamericana.
8. Si es que no se desintegran antes por la simple presión diplomática y los preparativos bélicos, los talibanes serán finalmente expulsados del poder por la fuerza. Su destino inmediato está en retomar la resistencia guerrillera en las montañas que posiblemente se medirá por lustros. Pero que no será decisiva. Cuando Bush dice que esta guerra será larga, coincide con este pronóstico.
9. La burguesía rusa ha comprometido su apoyo a esta "lucha contra el terrorismo", esperando reciprocidad de sus antiguos enemigos respecto de su problema checheno. En perspectiva un pésimo negocio, si se tiene en cuenta que esta colaboración mutua supondrá aceptar que EE.UU. fortalezca su posición en Asia central haciéndose con el control de Afganistán, el mayor productor de opio del mundo; un país, además, por donde pasará el oleoducto

hacia el Océano Indico. Por otra parte, los acontecimientos tendrán serias consecuencias para todos los Estados vecinos, especialmente para Uzbekistán y Tayikistán, ya amenazados por la insurgencia fundamentalista islámica, de lo que cabe prever que esta región se vea envuelta en guerras aún más sangrientas que ésta. De hecho, al abrir el espacio aéreo postsoviético al ejército de EE.UU. y prestar sus instalaciones para una acción bélica contra Afganistan, Uzbequistán ya está en el punto de mira islámico.

10. Pero el primer país que sufrirá las consecuencias del ataque sobre Afganistán será Pakistán, dado que allí, la mayoría de la población está con el gobierno de Kabul. El descontento y las protestas van en aumento y no se puede descartar que ante el esperado ataque contra Afganistán se produzca una insurrección popular que desborde por completo a las fuerzas represivas y el gobierno de Musharraf sea derrocado. Dados los vínculos que unen a buena parte de la burguesía pakistaní y de su burocracia política y militar con EE.UU. y Europa, para las autoridades pakistaníes han pesado más las promesas de EE.UU. que la probable perspectiva de su propia caída. Pero una minoría de oficiales vinculados a los servicios de inteligencia mantiene estrechos contactos con los talibanes; apoyan la reacción fundamentalista y son hostiles a EEUU "no tanto por convicciones religiosas como por intereses financieros": tienen una gran cantidad de dinero en la economía negra que sustenta Pakistán. Este dinero procede del tráfico de drogas que tiene su base en Afganistán "el mayor productor de opio del mundo". Existen conexiones entre el sombrío mundo de los barones de la droga pakistaníes, los fundamentalistas y los servicios secretos pakistaníes.
11. Por su parte, EE.UU. no puede tomar Afganistán y ver a Pakistán caer en manos de sus enemigos islámicos. Washington utilizará el palo y la zanahoria para controlar la situación. Ya ha recompensado a Musharraf con un regalo de 600 millones de dólares en reducción de la deuda, mientras levanta las sanciones impuestas hace tres años a India y Pakistán por sus pruebas de armas nucleares. Pero como veremos enseguida, el imperialismo estadounidense ya está poniendo el ojo de su renovado impulso bélico en otra víctima. Se han puesto en circulación informes que intentan asociar a Irak con los ataques terroristas. El actual número dos del Departamento de Defensa de EE.UU., Paul Wolfowitz, es quien encabeza el ala más dura del gobierno Bush y ha propuesto no dejar pasar la ocasión para acabar con el régimen de Irak.
12. Si las masas árabes embrutecidas por la ideología islámica toman las calles y amenazan con desestabilizar un régimen árabe tras otro, el precio del petróleo se dispararía agudizando aún más la crisis económica mundial. En ese caso, no se podría excluir el derrocamiento de regimenes pro Occidentales, como el de Arabia Saudí, Los Emiratos Arabes Unidos y Kuwait. Las embajadas y los intereses económicos del gran capital serían blanco de los ataques terroristas islámicos en todas partes y los países imperialistas se verían arrastrados irremediamente hacia un conflicto militar de mayores proporciones.
13. Todo esto, los intelectuales orgánicos de la burguesía internacional lo tienen previsto como una posibilidad real. Saben, como lo supieron sus predecesores durante las dos grandes guerras anteriores, que en ésta muy probablemente también habrá millones de muertos. Pero, aunque no quieren la guerra, van hacia ella empujados por la crisis, la preparan y dirigen. Porque eso está en la naturaleza de la sociedad que representan; porque no pueden renunciar a su condición de clase dominante. ¿Para qué propician y dirigen la guerra? Objetivamente, esto es, con independencia de los objetivos políticos de las distintas fracciones burguesas beligerantes, para alejar lo más

posible el colapso económico de este sistema decadente basado en el trabajo ajeno; para seguir siendo los únicos beneficiarios en el juego macabro de convertir la mayor cantidad de trabajo necesario posible, en excedente para los fines de la acumulación. Bush y compañía S.A. utilizan la palabra "venganza" como un comodín ideológico más, para aleccionar a los asalariados que acaudillan en su propio bando; para que vayan animosos y hasta contentos a morir matando a los asalariados del bando "enemigo" en aras de la libertad y de la patria. ¿Qué diferencia hay entre millonarios fundamentalistas de la explotación del trabajo ajeno, como Bush, y los que mandan matar "infiel" en nombre de Ala, como Bin Laden?

### **Los maestros de la provocación y de la mentira sistemática**

Al señor George W. Bush se le nota que no ha dejado de ser un "cowboy" hecho al sentido común entre los norteamericanos, de que la lucha política se explica como los conflictos interpersonales y se resuelve según el maniqueísmo y la misma barbarie bélica que inspiran casi todas las películas del Far West, fabricadas por la industria cinematográfica de Hollywood, donde la vida humana que no es "de los nuestros" no vale nada y el éxito fundado en la violencia del más fuerte y hábil lo es todo. Como es sabido, en todas esas historias hay una secuencia argumental invariable que acaba cuando los "buenos" matan a los "malos". Aunque desprovista de la parafernalia vaquera, esta filosofía de la vida en sociedad se ha extendido a buena parte de la filmografía norteamericana moderna, la del género "de acción" protagonizada por actores al estilo de Arnold Swartzenaguer y otros energúmenos de la pantalla.

Políticamente hablando, sin la clásica figura del "héroe" justiciero pasado por la industria del celuloide, que siempre responde a la provocación del "enemigo" traicionero, los norteamericanos de a pie no vivirían esa burda falsificación de su historia como su propia realidad actual, y la burguesía yanqui no hubiera podido instrumentar tan fácilmente su tradicional política exterior genocida en relación con hechos decisivos de su identidad imperial, algunos de los cuales signaron sin duda el curso de la historia moderna.

En realidad la táctica de la "provocación enemiga" deliberadamente provocada, es bastante anterior al auge del "western" como instrumento ideológico de la expansión imperialista norteamericana erigida sobre cadáveres que no son los de su propia clase.<sup>3</sup> Fue durante la tercera guerra de liberación cubana contra los españoles, cuando esta táctica política se ensayó por primera vez con todo éxito. Al poco tiempo de que el Estado español aprobara en Madrid el proyecto de autogobierno de Cuba, el 24 de febrero de 1895 la emergente burguesía cubana con José Martí a la cabeza lo rechazó y, tras el llamado grito de Baire, dieron comienzo las hostilidades entre los burgueses rebeldes independentistas y las tropas colonialistas españolas. Los primeros compases del enfrentamiento no fueron favorables a los cubanos. Muertos en la lucha Flor Crombet y Guillermo Moncada, se dio el mando supremo a Martí, que también moriría poco después. Ante esta situación, el 11 de septiembre, la Asamblea constituyente reunida en Jimaguayú aprobó una nueva Constitución y eligió presidente a Salvador Cisneros Betancourt.

---

<sup>3</sup> El hecho de que Papá le salvara de ir a Vietnam, que el 11 de setiembre último tardara media hora en reaccionar balbuceando tonterías ante las cámaras, y luego se pasase varias horas volando en círculos sobre el territorio de su "patria" antes de aterrizar en un seguro "bunker" de Nebraska, mientras sus conciudadanos morían terriblemente calcinados y aplastados bajo moles de hormigón y acero, lo dice todo de este sujeto llamado George Washington Bush.

El gobierno español envió a la isla a Martínez Campos, que no logró restablecer el orden. En 1896 fue sustituido por Valeriano Weyler, que siguió la táctica de Valmaseda, es decir, la lucha sin tregua y la represión a ultranza. Los insurrectos perdieron, en esta fase de la guerra a Antonio Maceo y Máximo Gómez y se vieron obligados a retroceder ante el avance de los españoles. **Pero la represión de Weyler pronto se volvió en contra de los intereses de España, que se colocó en el punto de mira de la prensa estadounidense, ansiosa de legitimar una intervención militar para extender a Cuba su dominio de clase nacional imperialista incipiente.** Con el pretexto de proteger a los ciudadanos estadounidenses residentes en la Isla, el 25 de enero de 1898 Estados Unidos envió a La Habana al viejo acorazado *Maine*. Poco después, **el 16 de febrero el navío saltaba por los aires, volado deliberadamente por los propios estadounidenses, quienes utilizaron ese "acto de hostilidad militar enemigo" como *casus belli* para declarar la guerra al gobierno español.** Tal como ahora sucede respecto de las consecuencias letales del uranio empobrecido que afectó a las tropas de ambos bandos y a la población del territorio bombardeado por la OTAN con proyectiles conteniendo esa sustancia letal durante la reciente "guerra" de los Balcanes, "después de exhaustivas investigaciones", se "comprobó" que el hundimiento del *Maine* fue un "accidente", y así quedó la cosa para el gran público.<sup>4</sup>

Ya en el Antiguo Testamento, el monoteísta judío Isaías dice que Dios tiene el poder omímodo de "convertir los desiertos en vergeles". Hoy, el único Dios de la sociedad moderna, el dinero bajo la forma de capital, ejerce sobre la opinión pública embrutecida por los vínculos mercantiles el absoluto poder de transmutar las falsedades más infames, en relucientes e indiscutibles certezas políticas. Para eso está el tándem que conforman los servicios de inteligencia y los periodistas. Esta metamorfosis de lo falso en verdadero - que el capital norteamericano invertido en sacrosanta "libertad de prensa" pudo conseguir en torno al incidente de "El Maine"- volvió a ocurrir respecto del ataque japonés a Pearl Harbor. A primera hora de la mañana del 7 de diciembre de 1941, submarinos y aviones japoneses atacaron a la flota estadounidense del Pacífico atracada en Pearl Harbor. Los aeródromos militares cercanos también fueron destruidos por los aviones japoneses. Ocho buques de guerra y más de diez embarcaciones fueron hundidos o sufrieron graves daños, casi 200 aviones fueron incendiados y murieron o resultaron heridos aproximadamente 3.000 hombres de la Marina y del Ejército.

Con ese ataque, EE.UU. justificó ante la opinión pública norteamericana su participación en la II Guerra Mundial en alianza con Inglaterra, Francia y la URSS, contra el bloque formado por Alemania, Japón e Italia. Tal como ha ocurrido antes y después del atentado del 11 de setiembre último, ocurrió en EE.UU. entre octubre de 1941 y el día posterior al desastre de Pearl Harbor.

---

<sup>4</sup> "Hace poco más de 100 años, fue precisamente España la que libró la primera guerra en la que los medios de información tuvieron influencia decisiva. Fue, además, nuestra última guerra internacional oficialmente declarada y concluida con un tratado de paz. Se trató de la guerra de Cuba. En ella, la prensa norteamericana desempeñó el papel de catalizador de la opinión pública para forzarla a apoyar lo que era una operación colonialista. (...) Lo lamentable es que la verdad sólo se conoce después. Cuando los documentos llegan a manos de los investigadores y los primeros historiadores consiguen poner por escrito el resultado de sus análisis. Mientras tanto, sólo nos es posible utilizar informaciones filtradas y polarizadas. Hubo que esperar años hasta que se supiese de modo fehaciente que el *Maine* no fue volado por los españoles" Este juicio no pertenece a la mente febril de ningún "fundamentalista" islámico ni de algún "nostálgico del comunismo". Son palabras de Arberto Piris, general español de artillería en la reserva y actual analista del "*Centro de Investigación para la Paz*" (CIP) <http://www.CIP.org>

Tras aquél ataque "por sorpresa", la conmoción y perplejidad ante la "falta de aviso" fue un misterio para todo el mundo, tanto para el servicio de inteligencia norteamericano como para la opinión pública de ese país, que no se explicaba cómo había podido ocurrirle eso al ejército mejor dotado de Occidente. No hubo entonces ninguna respuesta veraz a ese interrogante. Tal como está ocurriendo hoy<sup>5</sup>, desde aquél fatídico 7 de diciembre hasta hace bien poco, la humanidad vivió en el mismo misterio acerca de lo que propició aquel desastre bélico y humano en Pearl Harbor. En la publicación oficial del Gobierno del Reino Unido, *"El sistema traidor en la guerra de 1939 a 1945"*, y en el libro recientemente publicado *"Espía/Contraespía"*, escrito por la primera autoridad en materia de espionaje británico, Dusko Popov, salió a la luz que en agosto de 1941, cuatro meses antes de aquella catástrofe bélica - que ahora mismo está en las pantallas de todo el mundo, qué casualidad- el por entonces director del FBI (Federal Bureau of Investigation), J. Edgar Hoover, fue informado por completo, oficialmente y en persona, de que los japoneses estaban planeando el ataque militar sobre Pearl Harbor, así como cuando y cómo se haría. Sin embargo, oficialmente, no hay constancia documentada de que Hoover hubiera dado aviso a su gobierno. (Cfr.: <http://freedom.ironhubbard.org.mx/page042.htm> )

Pero, al parecer, no ha sido necesario, porque cuando fue informado, ya lo sabía; y también el presidente, Franklin Delano Roosevelt. Ambos compartieron esta información en secreto con el Consejo de Guerra.

Como lo observó Lenin, la prensa burguesa venía ocupándose desde 1917 de la futura guerra entre Japón y EE.UU. Este proceso se agudizó a partir de 1931-32, cuando los capitalistas japoneses se apoderaron del territorio chino de Manchuria, y en 1937 invadieron el norte de ese país. Dos años después, tomaron posesión de la isla de Hainan, para extender su dominio a Malaya, Filipinas y las Indias Orientales Holandesas (Indonesia). Era el momento en que los japoneses decían que "Asia es territorio de los asiáticos, proclamaban liderar el proyecto de "una Gran Esfera de Prosperidad al Este de Asia". Mientras tanto, EE.UU. no sólo apoyaba al gobierno de Chiang Kai Shek en Taiwan, sino también a Inglaterra, Francia y Holanda en Asia. En 1940, aprovechándose de la caída de Francia en manos del ejército alemán, los japoneses enviaron tropas a la Indochina francesa (Vietnam) y, el 27 de septiembre firmaron un pacto con Alemania e Italia. Roosevelt, que simpatizaba desde entonces abiertamente con Inglaterra y estaba en contra del Eje, incluyendo a su nuevo aliado en Asia, decretó embargos en las exportaciones de materiales bélicos hacia Japón, exceptuando el petróleo. Este serio incidente entre las dos potencias fue llamado por los japoneses Taihei-yono-gan, "cáncer del Pacífico". En busca de una solución diplomática, Tokio llamó al almirante Kichisaburo Nomura, en ese entonces ya retirado, y lo envió como embajador a Washington en enero de 1941.

Mientras el embajador especial Nomura viajaba hacia los Estados Unidos con intenciones de evitar el enfrentamiento entre los poderosos ejércitos, otro almirante japonés, Isoroku Yamamoto, comandante de la flota naval de Japón, comenzó a formular un plan para iniciar la guerra entre las dos naciones. Mediante un memorándum muy confidencial dirigido al ministro de Marina de su

---

<sup>5</sup> "Somos un país vulnerable, contrariamente con el sentimiento de seguridad que alimenta los días y las noches de gran parte de la humanidad. Vulnerable por los aires y por los suelos. De hecho no son aeropuertos extranjeros en los que se embarcan gente armada con el propósito de llevar adelante un suicidio masivo. Frente a este hecho, que no admite discusión, me pregunto: ¿Dónde está el dinero que escrupulosamente aportamos los americanos para los organismos de seguridad? ¿Es que las labores de inteligencia se aplican únicamente en otros países y no en el nuestro propio? ¿Para qué se gasta tiempo y dinero en el famoso escudo antimisiles, pensando en la guerra de las galaxias, si el ataque proviene desde nuestro propio territorio?" (Elizabeth Bunting-Bradshaw: *"Me dieron en mis símbolos"*. En "Jaque al Imperio" 13/09/01) Esta es la pregunta que se hacen todavía una mayoría de norteamericanos.

país. El almirante Yamamoto estimó que el conflicto con los USA era inevitable, y que le parecía necesario dar un golpe fulminante "para decidir el destino de la guerra desde el primer día" Específicamente, propuso un ataque aéreo sorpresa contra la flota de los EUA en Pearl Harbor "en una noche de luna o al amanecer".(Cfr.: <http://www.geocities.com/Augusta/5130/pearlharbor.htm>)

El embajador de USA en Japón, Joseph C. Grew, oyó rumores del plan e informó a Washington. Por su parte, la inteligencia naval envió el mensaje de Grew al almirante Kimmel, comandante en jefe de la flota de USA en el pacífico. El mensaje de Grew suscitó manifestaciones de inquietud por parte de Henry L. Stimson, secretario de guerra y de Knox, secretario de marina. En cuanto a Kimmel y Short a cargo de la flota en esa zona, la falta de información precisa les indujo a actuar según el criterio de la inteligencia naval, que restó crédito al informe del embajador.

En setiembre, tras conocerse el embargo petrolero decretado por Roosevelt, los japoneses aprobaron el plan de Yamamoto que, de inmediato fue puesto en marcha. Para asegurarse el éxito, los japoneses necesitaban información precisa y actualizada de la flota en Hawai. El 24 de septiembre, el Ministerio del Exterior pidió al consulado japonés en Honolulu que situara en un mapa de Pearl Harbor la posición exacta de cada barco. De eso se encargó un agente secreto llamado Takeo Yoshikawa, que se dedicó a observar la flota desde aviones que cubrían el servicio turístico sobre Oahu. Así fue cómo Tokio se mantuvo informado de los movimientos de la bahía y recibió información de la localización precisa de todos los barcos del puerto.

Y el caso es que, seis o siete meses antes del informe del embajador Grew, Washington ya sabía que el plan de los japoneses estaba en marcha y que observaban a la flota del Pacífico. La correspondencia diplomática de Tokio era transmitida en una sofisticada clave llamada "Morado". En el verano de 1940, sin que Japón lo supiera, mediante un sistema decodificador denominado "Mágico", EE.UU. había descifrado la clave de las comunicaciones entre Tokio y su servicio diplomático en Washington.

Así, mientras la presidencia y el Consejo de Guerra de los USA tenían todos los datos necesarios del plan japonés sobre la mesa, la marina norteamericana -incluido su servicio de inteligencia- se debatía en la incertidumbre acerca de si el informe de Grew podía ser cierto y, en ese caso, de dónde iba a provenir el ataque. Habían sido "degradados" del nivel de conocimiento relativo a la decodificación de las comunicaciones japonesas. (Cfr.: <http://history.acusd.edu/gen/WW2Timeline/RD-PEARL.html>)

En la reunión con el embajador Nomura, tras decirle amablemente que en el Pacífico había "lugar para todos" Roosevelt le propuso cordialmente negociar un acuerdo para el reparto de ese espacio económico y político, a lo que el gobierno japonés se negó. Washington respondió el 26 de julio embargando los bienes japoneses en EE.UU. y, seis días después, cortándoles el suministro de petróleo. Tokio calculó que, sin gasolina ni petróleo crudo, su industria se paralizaría al cabo de un año. Japón exigió que los EUA levantaran el embargo, abastecieran petróleo e interrumpieran la ayuda a China, prometiendo a cambio retirar sus tropas del norte de Indochina y cesar sus movimientos en el sudeste asiático. El secretario Cordell Hull respondió que la propuesta era "ridícula". Así fue como Japón decidió un ataque por sorpresa contra Pearl Harbor diseñado por el almirante Yamamoto.

El 25 de noviembre, el presidente Roosevelt se reunió con su Consejo de Guerra. Según las notas del secretario de Guerra Stimson, el presidente dijo que Japón quizá atacaría el 1° de diciembre. Stimson escribió que la cuestión central del consejo de guerra era "cómo maniobrar para que ellos disparen el primer tiro sin que nosotros corramos demasiado peligro". Un día después de que Roosevelt

se reuniera con su Consejo de Guerra, la flota aérea de Yamamoto partió de Japón. A las 5:50 del 7 de diciembre ya estaba a 350 km de Oahu - punto de inicio del ataque- sin ser detectada.

Desde julio de 1941, EE.UU. tenía funcionando doce aparatos decodificadores "Mágico". Cuatro en Washington; el ejército y la marina, dos cada uno; otros tres estaban en Londres y el octavo se envió al destacamento militar en Filipinas, considerado el puesto más vulnerable del Pacífico. Pero "Mágico" al parecer, en ninguno de esos sitios "logró descifrar las claves navales japonesas", porque estaban bajo el control del Consejo de Guerra en connivencia con el FBI y la Casa Blanca. Por tanto, oficialmente Washington no se enteró de los mensajes enviados por Yamamoto a la 1ª Flota Aérea cuando ésta despegó de Japón hacia su largo viaje rumbo a Hawai. EE.UU. había conseguido que Japón se revelara ante los ojos del mundo, especialmente ante la opinión pública norteamericana, como el verdadero agresor. Exactamente igual que el 11 de setiembre último.

El hecho de haberse dejado sorprender no fue la única similitud histórica entre el ataque a Pearl Harbor y el acto terrorista del 11 de setiembre de 2000. En octubre de 1941, una encuesta indicó que el 74% de los estadounidenses se oponía a que los EUA declarasen la guerra a Alemania. El ataque a Pearl Harbor, dos meses después, unió al país entero con Roosevelt en el espíritu de la venganza, dejando expedito el trámite para la entrada de EE.UU. en la guerra contra Japón y sus aliados europeos. (Cfr: <http://www.geocities.com/Augusta/5130/pearlharbor.htm>).

Pero este símil no fue el último. Cuando los aviones japoneses que participaron en el ataque a Pearl Harbor estaban a 70 km de la costa. Oahu se había puesto tan gris por una nube matutina, que sus tripulantes no vieron la isla hasta que estuvieron sobre ella. Al mando de 140 bombarderos y 43 cazas, que se aproximaban a Pearl Harbor por el oeste y el sur, el comandante Mitsuo Fuchida murmuró que debió ser "la mano de Dios" la que despejó las nubes directamente sobre el blanco. (Cfr. Op. Cit.) Sesenta y un años después de aquello, el mismo día en que EE.UU. inició la esperada operación "libertad duradera" sobre territorio afgano, Osama Bin Laden pareció reconocer implícitamente la autoría del acto terrorista del 11 de setiembre. Pero no dijo toda la verdad, porque si es cierto que el ataque islámico ha sido "enviado por Alá.", lo fue con el permiso del Dios cristiano encarnado en el servicio de inteligencia yanqui, de cuya "infinita bondad" hasta ese momento, el pueblo de aquél "bendito" país creyó tener la exclusiva.

Poco después del ataque, tras declarar la guerra contra Japón, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt designó una comisión investigadora para determinar si la negligencia había contribuido al éxito de los japoneses en el ataque a Pearl Harbor. En principio, el informe de la comisión encontró a los comandantes de la Marina y del Ejército de la zona de Hawai, el almirante Husband E. Kimmel y el general Walter C. Short, culpables de "dejación de obligaciones" y "error de juicio". Los dos hombres fueron, en consecuencia, retirados de sus puestos. Sin embargo, posteriores investigaciones difirieron en sus conclusiones. El Congreso de los Estados Unidos, en un esfuerzo por aclarar el asunto, decidió llevar a cabo una investigación pública a gran escala después de la guerra, en noviembre de 1945, en la que los acusados fueron finalmente declarados culpables de error de juicio pero no de dejación de obligaciones.

El comité bipartito del Congreso recomendó la unificación de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, hecho que se produjo al año siguiente. El

Arizona National Memorial, que se erige sobre las ruinas de la batalla naval de Pearl Harbor, recuerda a las víctimas del ataque. Pero Hoover, Roosevelt y demás "responsables" de aquél desastre, permanecieron intangibles hasta su muerte, tal como ocurre hoy con Kissinger respecto de su probada responsabilidad política en los horrendos crímenes de Guerra durante el conflicto de Vietnam, en el genocidio de Israel sobre los palestinos que aun continúa, y en la planificación y ejecución del Terrorismo de Estado hasta fines de la década de los setenta en casi todos los países de América Latina. Y en esto ha tenido y tiene directamente que ver el "equipo" formado por los servicios de inteligencia, el poder judicial y el periodismo de la moderna "democracia". En fin, todo un montaje entre los poderes fácticos de la economía y las FF.AA., en estrecha colaboración con la judicatura y la prensa oral y escrita, para justificar la participación de EE.UU. en la guerra y así poder reclamar en su momento una parte del botín rapiñado a los perdedores.

La "razón política" que hoy mueve a la burguesía internacional contra los talibanes, es la misma que en la década de los ochenta le indujo a ahogar en sangre la revolución islámica que tomó asiento en Irán, cuyo líder religioso, político y militar radical fue el integrista Imán Jomeini. Para esa tarea, el capital imperialista utilizó los servicios del régimen irakí presidido por el déspota Sadam Hussein. El imperiaslismo y, particularmente el régimen sunita y laico del partido Baath, temían - como hoy temen del régimen talibán- que la revolución islámica radical en las masas campesinas pobres del sur de Irak, en su mayoría de religión Chiita, se extendiera al resto de países islámicos "moderados". Con la revolución islámica de febrero de 1979 en Irán, estas masas lideradas por el partido Al Daava, encontraron en el nuevo poder iraní un poderoso estímulo en su lucha contra el nacionalismo laico del partido Baath en Irak y Siria.

El número de muertos de ambos bandos en aquella confrontación fue de un millón de personas, y a consecuencia del su enorme esfuerzo bélico Irak quedó material y financieramente exhausto. Con un PBI que por entonces era de 66.000 millones de dólares a precios de mercado, Irak montó un ejército de más de un millón de hombres, cuyo mantenimiento le supuso un gasto de 15 mil millones de dólares anuales -¡casi el 23% de su PBI!, que no podía licenciar siquiera parcialmente mientras se mantuviera el estado de guerra con Irán. Sin esa fuerza, además, el proyecto nasserista que lidera Sadam Hussein, es prácticamente imposible. Sobre todo en una zona tan estratégica y conflictiva. Por su parte, la presencia de semejantes fuerzas militares asociadas a un proyecto burgués nacional hegemónico en la zona, resultaba y resulta intolerable para el imperialismo.

Lo que ha pasado, es que la burguesía irakí propuso que el costo de sus servicios prestados al sistema capitalista mundial por haber ahogado en sangre la revolución iraní, fuera compartido por el conjunto de la "comunidad internacional" aumentando el precio del petróleo. Y a esta proposición, el imperialismo dijo que no a través de sus fieles súbditos de Kuwait y Arabia Saudí. Esta actitud por parte de Kuwait y Arabia Saudí, ha sido una maniobra para provocar el conflicto urdida por el imperialismo para iniciar la cuenta atrás de una estrategia de debilitamiento del potencial militar y de la influencia política del régimen irakí, a fin de ponerle en el sitio que ocupaba antes de utilizarle para desangrar la Revolución iraní. Para la burguesía internacional y particularmente americana, el millón de muertos bien valió esa misa. Repitió la misma táctica que usó a principios de 1986 cuando Arabia Saudí hizo descender los precios para frenar la ofensiva iraní -con la toma del puerto de Fao - y posteriormente obligarle a reconocer y aceptar la resolución 598 de la ONU que ordenaba el alto el fuego.

Esta política del imperialismo con relación a la guerra irano-iraki, ha sido muy bien sintetizada por Kissinger, cuando afirmó, a principios de 1984, que la salida ideal para los EE.UU. sería **¡¡que perdieran los dos beligerantes!!**, a lo que se hizo eco posteriormente el Ministro israelí de defensa Isaac Rabin cuando declaraba que *<<Israel aspira a que no haya vencedor en esta guerra>>*. Y el caso es que la cuenta atrás de esta estrategia llegó al punto cero durante la entrevista entre la por entonces embajadora americana, April Glaspie, acreditada en Bagdad y Sadam Hussein, el 25 de julio de 1990, en su momento publicada por la prensa occidental y cuyos pormenores fueron incluidos por Pierre Salinger y Eric Laurent en *"El Dossier secreto de la guerra del Golfo"*. En esa entrevista Sadam Hussein dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

**<<Cuando una política planificada y deliberada supone la baja del precio del petróleo sin ninguna razón comercial, significa que otra guerra ha empezado contra Irak (...) Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos están a la cabeza de esta política. (...) Y para colmo, mientras nosotros estábamos en guerra, Kuwait empezó a extender su territorio a expensas de nosotros (se refiere a la utilización de los pozos petrolíferos de la zona fronteriza de Rumaylah en litigio). He leído las declaraciones americanas sobre sus amigos (alude a Los Emiratos y Kuwait) en esta región; evidentemente cada cual tiene derecho a elegir sus amigos. No tenemos nada que decir. Pero usted sabe que no fueron los americanos quienes defendieron a sus amigos en la guerra contra Irán. Y le aseguro que si los iraníes hubieran invadido la región, las tropas americanas no hubieran podido detenerles sin utilizar armas nucleares. (...) ¿Es esta la recompensa por haber asegurado la estabilidad en la región y por haberla protegido de una marea sin precedentes?>>** (Op. Cit. Cap. IV)

Y tras referirse a las penalidades por las que estaba atravesando su pueblo, Sadam no se anduvo con precauciones diplomáticas y amenazó a EE.UU. con una ola de atentados terroristas, que ahora podrán ser utilizados -a falta de pruebas fehacientes- como pretexto para una posible extensión del actual conflicto a Irak, a fin de acabar con el proyecto antiimperialista pequeñoburgués en ese país:

**<<Ustedes pueden venir a Irak con misiles y aviones pero no presionen hasta el punto de que nos veamos obligados a dejar cualquier precaución. Cuando vemos que se intenta herir nuestro orgullo y privarnos de una vida mejor, entonces dejamos de ser prudentes y la muerte será nuestra elección>>** (Ibíd)

Seguidamente Sadam aludió a una próxima reunión con los Kuwaities, y que si se llegaba a un acuerdo satisfactorio para Irak, las cosas no irían a mayores,

**<<Pero si no somos capaces de encontrar una solución, será normal que Irak no acepte perecer.>>** (Ibíd)

Ante lo que la embajadora pareció dar el visto bueno diciendo:

**<<Usted tiene la exclusiva>>** (Ibíd)

El 31 de julio, el subsecretario de Estado para asuntos del Oriente Medio fue al Capitolio para responder ante el Subcomité de Oriente Medio sobre este asunto, en una reunión que fue difundida exprofeso por la radio a través del "World Service", para que fuera escuchada en Bagdad. Allí se planteó el siguiente diálogo:

**<<--Si, por ejemplo, Irak atraviesa la frontera de Kuwait, sea cual sea la razón, ¿cuál sería nuestra posición con respecto a la utilización de las fuerzas americanas?**

**--Esta es la clase de hipótesis en la que no puedo entrar. Baste decir que nos veríamos fuertemente afectados, pero no puedo aventurarme en el terreno del "si".**

**--En una circunstancia como ésta, sin embargo, ¿es correcto decir que no tenemos un tratado, un compromiso, que no obligaría a comprometer a las fuerzas americanas?**

**--¡Exacto!>> (Ibíd)**

De este modo, La embajadora Glaspie y el subsecretario para asuntos del Oriente Medio, Kelly transmitieron a Sadam Hussein la señal que podía traducirse en una garantía de la no-intervención de los EE.UU ante la invasión de Kuwait por parte del ejército irakí. Y ya se sabe lo que pasó después que Sadam mordió ese anzuelo. Ésta también ha sido una sutil provocación inventada por EE.UU para fines bélicos y políticos precisos.

Para que resplandezca hasta donde sea posible ante la opinión pública el grado de abyección política y moral de los asalariados del intelecto que venden al mejor postor lo que en esencia distingue a las personas de los animales, basta recordar que, tras el bombardeo del edificio federal de la ciudad de Oklahoma en 1995, los periodistas no dudaron un momento en hacer seguidismo del gobierno de EEUU, arrojando todas las sospechas del asunto sobre organizaciones árabes e islámicas, aunque después se supo que el causante de ese atentado fue un veterano del ejército norteamericano de extrema derecha llamado, Timothy McVeigh, sentenciado a muerte y ejecutado hace poco. Las autoridades norteamericanas y la prensa de ese país actuaron en esas circunstancias emulando al mejor estilo del famoso nazi Goëbels: "calumnia que siempre algo queda".

Estos antecedentes históricos vienen a cuento de la opinión que el corresponsal del diario español *"El País"* en Beirut ha percibido de una mayoría de palestinos refugiados en los campos de Sabra y Chatila, que estos días conmemoran el 19 aniversario de la matanza (más de dos mil muertos) perpetrada por falanges cristianas bajo el consentimiento si no de las directivas precisas del entonces general Ariel Sharon, hoy primer ministro de Israel. Esta percepción de los refugiados palestinos hunde sus raíces en el sufrimiento de la desgracia que el capitalismo ha venido arrojando sobre esa parte de la población mundial durante generaciones enteras, en quienes parece que la propia costumbre de ser víctimas sistemáticas del horror y la mentira del enemigo, les ha alumbrado ahora la idea de que:

**<<..."los atentados de Nueva York y Washington son obra de blancos como Mc Veight o de los servicios de espionaje de los EE.UU., o del propio Mossad. "Los mismos que robaron las elecciones presidenciales a Gore pudieron hacer esto" - dice Alí al Jatib- un ingeniero palestino de Chatila...>> (Op.cit. 17/09/01 Pp.8)**

Cuando fueron publicadas estas declaraciones, en su edición del 16/09/01 el *"Daily Telegraph"* notició que un mes antes de los atentados en New York y Washington, la inteligencia israelí avisó a sus homólogos estadounidenses de que se estaba planeando un ataque terrorista contra objetivos norteamericanos en EEUU, en el que estarían implicados doscientos terroristas. A pesar del aviso, entregado por dos expertos del Mossad, tanto a la CIA como al FBI, estos dos organismos hicieron caso omiso de la información. Lo sugestivo y aparentemente misterioso de esta sugerente reedición del caso Pearl Harbor, es que esta comunicación entre los servicios de inteligencia de dos países aliados, haya sido

filtrado a la prensa a sólo cinco días del atentado. Está claro que, ni la CIA ni el FBI podían estar interesados en esta filtración, porque pondría en evidencia demasiado pronto su negligencia profesional. Y si no fue la CIA ni el FBI, ¿por qué el Mossad ha decidido dejar de ser un servicio secreto tan pronto y, en apariencia, tan indiscretamente en esta ocasión? Y trayendo a colación nuevamente la pregunta que se hacían dos días después del atentado los norteamericanos de a pie: ¿dónde está el dinero que escrupulosamente aportamos los americanos para los organismos de seguridad?, a esta pregunta acaba de contestar el Secretario de Estado, Colin Powell, utilizando argumentos que ponen en evidencia la supuesta incapacidad de esos servicios y por los cuales se debiera sustituir de modo fulminante a sus responsables inmediatos: "...no conseguimos la exactitud y la información que nos hubiese gustado" ("*The New York Times*" 2/10/01). El caso es que estos altos mandos de la inteligencia militar de EE.UU. siguen en sus puestos. ¿No será porque poseen demasiada "información y exactitud" sobre todo este tinglado?

### **En el conflicto actual no hay un solo fundamentalismo sino dos**

Con lo dicho hasta aquí, creemos haber dado a entender lo que queremos significar en torno a esta masacre injustificable. Pero, ahora, para evitar sinceros equívocos o suspicacias más o menos interesadas, lo vamos a decir explícitamente: Desde el punto de vista **subjetivo**, esto es, haciendo abstracción de la **lógica económica** que determina la voluntad política de ambos bandos, la carga de los recientes atentados en New York y Washington, pesa por igual sobre las burguesías árabes y los países de la cadena imperialista agrupados en la OTAN, con los EE.UU. a la cabeza. Pero como ha venido ocurriendo en las relaciones entre el centro capitalista imperial y su periferia económicamente dependiente, estos hechos han sido el resultado de una deliberada provocación del imperialismo - la última de una serie a lo largo de años- cuando Ariel Sharon pisó hace algunos meses la explanada de las mezquitas en Jerusalén. Este es el pensamiento de millones de intelectuales burgueses de izquierda en el mundo actual, como Noam Chomsky. Sin embargo, la verdad de los hechos no se agota en decir que:

**<<El ataque terrorista (a Estados Unidos) (...) Es un regalo a la derecha dura jingoista estadounidense, y también a la de Israel. Y la respuesta planeada será lo mismo, será un regalo a Bin Laden...El tipo de acción de represalia que se está planeando es justo lo que él y sus amigos están buscando. Exactamente las cosas que promoverá un apoyo masivo y que llevará a más, y tal vez peores, ataques terroristas, lo cual entonces llevará a una creciente intensificación de la guerra.**

**Tomen como ejemplo un microcosmos: Irlanda del Norte, donde están los llamados hombres duros de ambos lados, quienes simplemente matan sin importar las consecuencias, o si muere más gente de su lado. Bien, eso sólo les ofrece más oportunidades para matar. Amplifiquenlo al nivel de un superpoder y de bombas suicidas que no pueden ser detenidas. Son sólo los hombres duros de ambos lados los que se benefician, y los demás sufren.>>** (Noam Chomsky: Revista "*La Jornada*" 15/09/01)

Este es el típico juicio moral de los conflictos entre fracciones nacionales del capital, para justificar el término medio político pequeñoburgues entre los opuestos; en este caso, entre los "hombres duros" del bloque sionista-estadounidense comandados por millonarios como Bush, y los "hombres duros"

del bloque árabe comandados por millonarios como Bin Laden. Pero este modo de pensar es incapaz de explicar el comportamiento político de esos extremos. Los actos en confrontaciones políticas como la que nos ocupa, no se pueden juzgar por la moral, porque lo que está precisamente en juego en este conflicto son dos tipos de moral y de cultura distintos e incompatibles. En este sentido, Digan lo que digan por ahí, cuando Samuel P. Huntington se refiere a las relaciones entre el "mundo islámico" y el "mundo capitalista occidental" como a un "Choque de civilizaciones", en cierto modo tiene razón.

Esto da pie para desmentir el abuso unilateral que está haciendo la burguesía internacional del término "fundamentalismo" <sup>6</sup> para fines políticos precisos. Es necesario, pues, poner las cosas en su sitio diciendo que en este conflicto no hay un solo fundamentalismo sino dos. Uno, como todo el mundo sabe, es el fundamentalismo espiritualista islámico de la vida en sociedad - en este caso gobernada por los taliban en suelo Afgano- donde todo lo que le pasa y hace de su vida el musulmán pertenece a lo sagrado y está regido por el derecho divino que a la vez es jurídico y político; es un mundo hecho a una moral en la que toda separación entre la vida sagrada y la vida profana carece por completo de sentido; un mundo que no niega los vínculos monetarios y mercantiles entre las personas ni la explotación de unos por otros, pero pretende hacer pasar este modo de vida burgués por los férreos límites de la frugalidad y la moderación que prescribe el Corán. Esto quiere decir que el Islam no sólo pregona la vida sencilla - como ha hecho farisaicamente el cristianismo para adaptarse al capitalismo- sino que hace cumplir este valor moral, lo impone políticamente, de modo que los límites entre religión, política y vida cotidiana no existen. A diferencia de Jesús de Nazaret que predicaba separar los asuntos de Dios de los asuntos del César, al mismo tiempo que un pope religioso, Mahoma fue un líder político y militar. El concepto que encierra el término "integrista islámico", se explica por esta unidad orgánica del poder religioso, político y militar, vigente en sociedades islámicas radicales como Afganistán, poder que concentran en sus personas - y ejercen sobre las masas- dirigentes como Jomeini o el Mullhá Omar; religión que también de algún modo "asumen" formalmente, alientan y utilizan demagógicamente, gobernantes vitalicios en sociedades islámicas "degeneradas", como Sadam Hussein en Irak, Josni Moubarak en Egipto o Muamar al Gaddafi en Libia.

El otro es el fundamentalismo económico de la sacrosanta propiedad privada capitalista basada en la ya decadente explotación de trabajo ajeno como medio del mayor enriquecimiento individual posible, y del goce sin medida de los bienes terrenales así obtenidos, donde la observancia de cualquier religión es algo que pertenece a la discrecional conciencia de cada individuo. De ahí que la moral judeo-cristiana dominante sea una mera formalidad ritual, donde la solidaridad humana pasa por la limosna, y el incienso que se respira en los

---

<sup>6</sup> La etimología e esta palabra remite al evangelismo estadounidense de los siglos XVIII y XIX, que se afirmaba en el carácter esencial más originario del cristianismo basado en la infalibilidad de la Biblia sobre cuestiones históricas y científicas. Surgió como movimiento conservador entre los protestantes norteamericanos a finales del siglo XIX, en lucha contra la influencia en los medios confesionales cristianos de la moderna teoría de la evolución. Se propagó en la década de 1920 y su implantación fue más fuerte en las áreas rurales, de forma muy especial en California, en los Estados fronterizos y en el Sur. La polémica se hizo más intensa en la esfera secular cuando los fundamentalistas lograron que muchos Estados aprobaran una ley para prohibir la enseñanza de la teoría de la evolución en las escuelas públicas. El movimiento fundamentalista perdió ímpetu desde principios de la década de 1930, cuando los fieles norteamericanos tendieron a inclinarse por aceptar una doctrina religiosa más liberal acorde con las teorías y métodos modernos. En 1968 el Tribunal Supremo de Estados Unidos sentenció que esa ley era inconstitucional.

templos demuestra que los únicos atributos del espíritu humano que despiden olor especialmente asociado al rito católico, son la hipocresía, la simulación y el engaño al servicio del pillaje mutuo. Y dado que entre este pillaje cuentan los actos de guerra. Vamos a intentar explicar nuevamente aquí, la especificidad de este fenómeno en la etapa tardía del capitalismo, tomando en consideración la lógica del movimiento económico que prepara las condiciones de las grandes confrontaciones bélicas.

### **Naturaleza económica de las guerras en el capitalismo tardío**

A diferencia de 1914, en la segunda mitad del siglo pasado EE.UU. se había constituido en el país con mayor acervo de capital acumulado del mundo. Según reporta William Schulz en "*EE.UU y el terror contrarrevolucionario en América Latina*", el político liberal George Kennan dice que tras la segunda guerra mundial, la burguesía norteamericana poseía el 50% del capital en funciones en un territorio en el que sólo vivía el 6,5% de la población mundial. Para esto bien valió la misa de Pearl Harbor, donde las 3.000 víctimas de aquella matanza emularon el ritual sacrificio del "redentor" y la "consagración" (de un poderío burgués) de "la hostia", redonda como una moneda de oro.

Como ya hemos explicado en otros sitios de esta página, todos los conflictos bélicos están determinados directa o indirectamente por concretas razones económicas. En el caso de las grandes conflagraciones militares, como las últimas dos guerras mundiales, estas razones no obedecen esencialmente a los intereses materiales de las fracciones burguesas eventualmente en pugna por sus respectivos intereses particulares, que es lo que parece, sino por el propio decurso de la ley general de la acumulación capitalista que prepara las condiciones políticas de esos enfrentamientos y posteriores repartos. Una vez dadas las condiciones de las guerras, que cada bloque burgués de fuerzas enfrentadas trate de resolver el conflicto en su favor, es un epifenómeno del hecho, en modo alguno su causa.

Y las condiciones de la guerra en el capitalismo tardío se presentan cuando el capital social global acumulado es mayor que la población obrera explotable. De ahí que, con respecto al capitalismo clásico, los conflictos interburgueses no se produzcan ahora tanto por el control de territorios para la obtención de materias primas a procesar en las metrópolis imperialistas, como por las fuentes directas de producción de plusvalor, esto es por empresas funcionando con trabajadores dentro. De modo que la lucha de los nazis por lo que llamaron *Lebensraum* (espacio vital), los japoneses por la *Greater East Asia Co-prosperity Sphere* (esfera de coprosperidad en la Gran Asia Oriental), y los norteamericanos por *The Grand Area* (La gran área), se explica cada vez más, por la necesidad de convertir en plusvalor la mayor parte del trabajo asalariado empleado en las partes del mundo que los eventuales y cambiantes bloques militares de la burguesía internacional enfrentada se disputan para los fines de la acumulación.

La I Guerra Mundial costó 186.000 millones de dólares en destrucción de riqueza creada, y las bajas humanas en los combates terrestres ascendieron a 37 millones, sin contar los diez millones pertenecientes a la población civil que fallecieron indirectamente a causa de la contienda.<sup>7</sup> Respecto de la segunda de esas "movidas" de la burguesía internacional, se ha alcanzado un cierto consenso con respecto a su coste social, estimándose que el económico rebasó el billón de dólares estadounidenses en destrucción de trabajo social dedicado a la construcción de edificios, fábricas, carreteras, puentes, presas canalizaciones y material bélico empleado - desde el punto de vista de los trabajadores y del más

---

<sup>7</sup> Enciclopedia Microsoft "Encarta"/1999.

elemental sentido común- inútilmente, lo que convierte a ésta en la más onerosa de todas las guerras en conjunto desde el advenimiento de la sociedad capitalista. El coste humano de este segundo infierno bélico —sin incluir a los más de 5 millones de judíos asesinados en el holocausto nazi que fueron víctimas indirectas de la contienda— se estima en 55 millones de muertos, 25 millones de los cuales fueron militares y el resto civiles.<sup>8</sup>

Si ahora consideramos:

- 1) Que, como hemos dicho ya, la condición principal de las guerras en la etapa imperialista viene dada por el hecho de que la magnitud del capital social global acumulado excede con mucho a la masa de población explotable, porque con el desarrollo de la fuerza productiva aumenta más rápido que el crecimiento vegetativo de la población en busca de trabajo, y
- 2) que el movimiento del capital social global en funciones, esto es, su magnitud de valor dedicada a la inversión productiva (de plusvalor), está determinado por la tasa de ganancia, como relación entre el plusvalor que los capitalistas sacan u obtienen del trabajo de los asalariados, magnitud que excede a la suma de valor que ponen, invierten o pagan en concepto de capital fijo (CF), compuesto por el valor en maquinarias, edificios, mobiliario, etc. ; capital circulante (CC), compuesto por la inversión en materias primas, y auxiliares (combustibles, lubricantes, etc.) y salarios (S), de modo que la relación adquiere esta expresión algebraica:  $P/CF+CC+S$ ;
- 3) teniendo en cuenta, además, que la leva forzosa y/o "voluntaria" en las guerras está compuesta en su mayoría por trabajadores parados, supernumerarios o sin empleo, contrapartida del capital igualmente supernumerario u ocioso, ergo:
- 4) cuanta mayor es la destrucción material y humana provocada por cualquier guerra en una situación económica depresiva, mayor es la rapidez con que se recupera esa relación entre los componentes de la producción capitalista - o tasa de ganancia que determina las secuencias cíclicas del movimiento del capital- de tal modo que la sociedad capitalista basada en la explotación del trabajo ajeno tiende a volver con igual celeridad a una nueva paz transitoria en condiciones de recuperación económica.

### **La especificidad de esta nueva perspectiva de guerra y los ideólogos del sistema.**

En este contexto de semejante cultura de la "libertad" fundamentada en la moderna esclavitud del trabajo ajeno y las guerras periódicas, es tan indiscutible que la riqueza destruida en ambas contiendas ha sido creada por los asalariados, como que la inmensa mayoría de los millones de muertos pertenecen a esta misma clase social, la misma que viene poniendo la mayor parte de las víctimas en el conflicto palestino-israelí, así como casi todos los que acaban de perecer horriblemente desintegrados bajo los escombros de la Torres Gemelas. Sólo así es posible comprender acabadamente el verdadero sentido de que multimillonarios como Bush y Cheney, identifiquen la "defensa de la libertad" con los valores nacionales amenazados por el "enemigo", del mismo modo que los burócratas político-religiosos del otro bando respondan a la agresión imperialista identificando los actos de inmólación terrorista con la defensa de los valores del Islam amenazados por las costumbres "satánicas" de Occidente.

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*

Y contra todo lo que puedan pensar los asalariados políticamente embrutecidos por la intelectualidad vendida al fundamentalismo capitalista del bando burgués opulento acaudillado por el imperialismo norteamericano, burguesías dependientes como las de Irak, Irán, Siria, Líbano, Libia, Sudán, Paquistán o Afganistán - que mantienen a sus asalariados y campesinos igualmente idiotizados por el fundamentalismo religioso- este "mundo islámico" no es el bando agresor, sino el agredido. Y la causa de esta agresión - como en el caso yugoslavo- está en que estas burguesías árabes se niegan a ceder por las buenas a la presión diplomática de la multibillonaria masa de capital excedentario, a la urgencia por apoderarse sin restricciones de las estructuras productivas de esos países para convertir gran parte de la pequeña y mediana explotación del trabajo asalariado o semifeudal económica y socialmente dominante en ese mundo, en gran producción capitalista.

A propósito del atentado contra las Torres Gemelas y el Pentágono, el periodismo venal de la crónica diaria se dedica estos días a hablar del terrorismo como una forma solapada y cobarde de lucha militar frente a la guerra convencional donde, -según- dicen existen "estrictas reglas de juego" adoptadas internacionalmente, como la convención de Ginebra, etc., etc. Estos mercenarios de la idea y la palabra juegan del modo más vil con la desmemoria histórica de las masas, porque la verdad es que frente a la inmensa mayoría de los múltiples crímenes de guerra cometidos por la burguesía internacional desde su firma, este tratado internacional ha demostrado ser un simple papel mojado. Lo que la práctica del terrorismo expresa en el conflicto del Medio Oriente y el Magreb, es la debilidad táctica relativa de las burguesías árabes dependientes, donde este medio de acción y la guerra de guerrillas, es la forma más eficaz de que disponen frente al poderío económico y militar "enemigo".

En síntesis, que los recientes atentados fueron el resultado de una provocación encubierta por parte de los poderes fácticos norteamericanos, entre los cuales cuenta el "lobby" judío que se extiende al Estado de Israel, tanto como para sentirse legitimados a dar un paso más en esta nueva oleada de destrucción y muerte iniciada con la guerra entre Irán e Irak para ahogar en sangre a la revolución islámica en Irán, seguida por la "Guerra del Golfo" y la reciente intervención en los Balcanes. Porque esto es lo que han hecho siempre que necesitaron una guerra y lo están volviendo a hacer ahora.

Confundir el noble propósito de la lucha por la libertad humana con la libertad de explotar trabajo ajeno que sintetiza en la defensa de la patria burguesa. Poner incluso cara de circunstancias ante la cámaras y hasta derramar alguna que otra lágrima telemático-fotográfica de cara a la galería, recogida muy hábil y artísticamente por los mercenarios de la imagen y la palabra. Así es como, entre los "mass media" y la burocracia política de Occidente, han montado entre todos el negocio de esta nueva puesta en escena en torno a la desgracia humana de los atentados de New York y Washington, para sacar provecho político de esa catástrofe directa o indirectamente inducida por ellos mismos, y hasta cabe pensar - con el ingeniero palestino Alí Al Jatib- que planeada y mandada a ejecutar por sus propios sicarios a sueldo de los servicios de inteligencia norteamericanos. Porque para los miles de agentes mercenarios en poderosas organizaciones criminales como la CIA, manipular la ceguera irracional de unos cuantos fanáticos y luego de los hechos inventar "pruebas" inculcando a otros tantos pobres desgraciados, es algo muy fácil de hacer, porque ese es su oficio.

La raíz de este comportamiento está en la urgencia que tiene la burguesía internacional por salir de la onda larga de crecimiento lento que viene sufriendo el capitalismo mundial desde 1971. Como hemos dicho ya e insistimos aquí, según progresa la fuerza productiva del trabajo social en el estrecho marco de las

relaciones capitalistas de producción, se verifica la tendencia cada vez más acusada, a un menor incremento de la masa de plusvalor respecto de la magnitud creciente del capital que lo produce.

Las expansiones coyunturales durante los llamados "ciclos cortos" asociados con la rotación o amortización del capital fijo apura este proceso, porque la sustitución de los viejos medios de producción amortizados por la nueva generación tecnológica materializada en los nuevos, aumenta la eficacia del trabajo social por unidad de tiempo empleado pero también resulta más costosa. De cada ciclo de los negocios, pues, el capital global sale con una composición orgánica más alta. Así, según progresa la acumulación, el proceso productivo exige magnitudes de capital fijo y circulante cada vez mayores para emplear a una misma masa de asalariados. Según esta lógica, el plusvalor producido aumenta cada vez menos que el capital invertido.

Esta realidad actual congénita del capitalismo, completamente independiente de la voluntad de la burguesía y del ingenio de los más competentes expertos económicos a su servicio, acelera inevitablemente la tendencia general al descenso histórico de la tasa general de ganancia, porque los capitalistas están obligados a demandar menos trabajo que la oferta de empleo determinada por el crecimiento vegetativo de la población. De esto resulta que el paro tiende a aumentar también históricamente, lo cual convierte a este modo de producción en una cultura del trabajo y de la vida absolutamente decadente y caduca.

En marzo de 2000, el índice bursátil de las empresas de alta tecnología Nasdaq, superó los 5.100 puntos. En 1995 este índice estaba por debajo de los mil puntos, el año en que comenzó realmente la revolución de la alta tecnología en Internet y el comercio electrónico. Pero cuando la bolsa cerró el pasado 29 de diciembre, el Nasdaq había caído por debajo de los 2.500 puntos, la caída más grande en los dieciocho años de historia del índice. Pero esto no sólo ha ocurrido en los sectores de la llamada nueva economía, grandes empresas de Internet como Yahoo, American Online o fabricantes de equipos cibernéticos como Cisco, o gigantes del software como Microsoft. También ha caído no menos estrepitosamente el Dow Industrial, donde se negocian los valores bursátiles que comprende a empresas automovilísticas, de autopartes, grandes empresas químicas y energéticas. En marzo del año pasado, el Dow alcanzó los 11.700 puntos, dos años antes estaba por debajo de los 8.000. Pero al cierre del año 2000, había bajado hasta los 10.800 puntos. Estas caídas son el reflejo de la profunda desaceleración inversora en la economía real de los EE.UU. El total de despidos masivos en este país, subió en agosto pasado un 68% respecto al mismo mes del año 2.000, y los analistas esperan que las cifras de despidos se eleven este año a niveles récord.

Esta crítica situación no sólo afecta a los EE.UU. En Europa las bolsas también se han devaluado. El Euro ha caído y el índice bursátil japonés, el Nikkei, sufrió también una seria desvalorización, al igual que los mercados asiáticos, que siguieron al Nasdaq como el perro a su amo. ¿Qué quiere decir esto? Que el auténtico problema actual no es el ciclo de inventarios, una simple superproducción coyuntural de mercancías cuyo ajuste al nivel adecuado llega a su fin con el aumento de la demanda que se puede incentivar por medio de instrumentos de política económica. Estamos ante un intenso proceso de desinversión de capital, especialmente de capital tecnológico, que no se circunscribe a un país sino que es mundial. Este carácter "globalizado" es lo novedoso del actual proceso de empeoramiento económico, al parecer, no previsto por los más destacados burócratas políticos a cargo de la macroeconomía. No hay más que recordar las palabras de Duisenberg a principios de este año:

**<<Europa es ampliamente dependiente de su demanda interna, por lo tanto en buena medida está aislada>>.**

La desaceleración en el crecimiento de Europa, EE.UU. y Japón, desautorizan categóricamente estas afirmaciones. Europa no está aislada: no estamos ante un problema de más o menos sintonía cíclica entre países, sino ante una crisis de superproducción de capital de carácter global por primera vez desde la segunda guerra mundial, que nada tiene que ver con la contracción de la demanda, como se pretende hacer creer. El capitalismo no está en función de la demanda efectiva sino de la producción de plusvalor. Tal es la razón de ser de la burguesía como clase. Según esta esencia económica y social del capitalismo como sistema de vida, los asalariados no pueden hacer efectiva demanda alguna para consumo si antes no han pasado por servir a sus patrones produciendo plusvalor o capital adicional para los fines de la reproducción ampliada. Por su parte, los patrones no están dispuestos a invertir en nuevos medios para el empleo de los asalariados, si el plusvalor que éstos producen no permite ampliar la producción luego de deducido el fondo de consumo de los capitalistas. La demanda efectiva es una variable dependiente de esta situación, no de la variación en los tipos de interés. Es al contrario, los tipos de interés bajan porque la demanda de fondos líquidos para inversión y consumo se pone por debajo de la oferta. Keynes fue mucho más sincero e inteligente que sus discípulos de hoy, quienes más que la función de técnicos económicos, ejercen de ideólogos del sistema. Él, que conocía muy bien esta lógica del capitalismo, decía que los incentivos a la demanda por vía de un descenso en la tasa de interés o del llamado "déficit spending" de los gastos Estatales, sólo es efectivamente expansiva en el punto de inflexión que inicia la fase de recuperación determinada por la tendencia al alza en la tasa de beneficios empresariales. Por el contrario, cuando la masa de plusvalor que crean los asalariados no compensa el capital global acumulado (que se ha visto incrementado en exceso), los capitalistas dejan de demandar medios de producción y empleo asalariado, con lo que la demanda de bienes de capital y de consumo final comienza a descender al ritmo en que aumenta el paro. En semejantes condiciones, no hay medida de política monetaria, fiscal o de cualquier otra naturaleza que pueda corregir esta situación.

Y el caso es precisamente éste: que EE.UU., Japón y Europa, han iniciado conjuntamente una fase cíclica descendente, sin tener que esperar a que la contracción de la demanda de un país se contagie a otro por vía de exportaciones e importaciones. Dada la globalización del capital financiero en tanto fusión del capital bancario con el capital industrial, las transmisiones cíclicas ya no se canalizan lentamente a través de los flujos comerciales, sino casi instantáneamente a través, sobre todo, de los canales financieros, potenciados por el desarrollo de las comunicaciones. Estamos, por tanto, ante un ciclo negativo de inversión en bienes de capital y salarios de carácter global, cuya duración dependerá del tiempo que el capital en exceso tarde en desvalorizarse o destruirse físicamente, incluyendo naturalmente el capital variable o salario de los empleados. A pesar de que los asalariados estadounidenses trabajan más horas al año que sus homólogos europeos de la OCDE, el patriotismo que despertaron los atentados en Nueva York y Washington - que no sirvió para mejorar la situación de la bolsa porque el dinero no sabe de esas cosas- sí servirá para que, a partir de ahora, los trabajadores norteamericanos trabajen más por menos, y la industria de guerra y la confrontación misma cumplan el propósito de emplear - para destruir- buena parte del capital sobrante que hoy deprime la tasa de ganancia.

El "prestigioso profesor" Paul Antony Samuelson, catedrático de "la más alta categoría profesional" en la Facultad de Económicas del Instituto de

Tecnología de Massachusetts y premio Nobel de economía en 1970, cuyas obras son textos obligados de estudio en casi todas las universidades del Planeta, acaba de publicar un artículo en *"Los Angeles Times Syndicate internacional"* reproducido por el diario español *"El País"*, en la sección económica de su edición correspondiente al domingo 23 del corriente mes de setiembre. Allí, este notable norteamericano empieza refiriéndose a los atentados del 11 de setiembre último, y se pregunta si estos acontecimientos provocarán el mismo pánico financiero que devastó el mercado financiero de Wall Street aquél "martes negro" de 1929, que anunció la gran depresión de los años treinta, distinguiendo ese terremoto bursátil de este otro, bélico, al que no dudó en calificar de "acto repugnante", demostrando una sensibilidad exquisita frente al terrible destino de sus compatriotas muertos:

**<<Nada de lo anterior (el derrumbe de Wall Street de 1929) toca la angustia y el pesar específico de los miles de personas que han perdido a un familiar querido. Una estructura destruida se puede reemplazar. Pero ninguna póliza de seguro puede reemplazar lo más mínimo la privación de la humanidad cuando la duración de la vida de una persona es gratuitamente acertada>>**

Pero ni una palabra para poner a la opinión pública de cara a la verdad histórica de los vientos que trajeron estos lodos; como si la tradicional política exterior genocida de EE.UU. en el Medio Oriente - que ha venido contribuyendo a la estabilidad de sus mercados financieros- no tuviera nada que ver con esta masacre; como si las decenas de miles de palestinos que han venido siendo sistemáticamente masacrados durante decenas de años por el aliado estratégico de los USA en esa región del mundo, no fueran personas humanas como las que perecieron horriblemente aplastadas bajo las derruidas moles de cemento, acero y cristal; como si el derrumbe de esa riqueza insultante sobre la que se erige el orgullo nacional yanky, no hubiera sido secularmente amasada con el trabajo impago de centenas de millones de personas del llamado "Tercer Mundo" y la muerte prematura de decenas de millones de ellos por causa de enfermedades curables, hambre crónica o guerras de "baja intensidad", deliberadamente provocadas por el servicio de Inteligencia de ese "bendito" país, que ahora hasta se arroga la propiedad del mismo Dios de los cristianos.

Samuelson también se refiere en su artículo a las consecuencias financieras del ataque japonés aquél 7 de diciembre de 1941 a Pearl Harbor, sin olvidar de insistir - como es doctrina histórica oficial en su país- en que aquello fue "por sorpresa", recordando que "el índice Dow Jones de acciones comunes bajó durante cinco meses":

**<<Pero después de abril de 1942, cuando quedó claro que el poder de EE.UU. seguía intacto, el precio de las acciones subió durante los siguientes 25 años>> (Op. Cit.)**

Este "insigne" profesor omite señalar que, cuando se producen, las crisis económicas no respetan ni al más poderoso de los países, y que las condiciones económicas de EE.UU. en 1942 no eran las mismas de hoy día. En 1939, la tasa de ganancia en EE.UU. se estaba recuperando a instancias del paro, los bajos salarios, y el refuerzo de la economía de guerra emprendido durante los dos años que precedieron al ataque a Pearl Harbor. A finales de 1939, el Congreso levantó en cierta parte el embargo de armas impuesto por las leyes de neutralidad, y Francia y Gran Bretaña pudieron, desde ese momento, adquirir material bélico estadounidense. Los éxitos militares alemanes de la primavera de 1940 llevaron a Estados Unidos a adoptar medidas inmediatas para reforzar sus

defensas.<sup>9</sup> Ese año, además, el Congreso autorizó préstamos a los países sudamericanos para fines defensivos. El presupuesto de defensa aumentó de forma notable para construir una enorme y poderosa flota capaz de enfrentarse con éxito a cualquier posible alianza de flotas enemigas. La aprobación en septiembre de 1940 de la primera llamada al servicio militar en tiempo de paz, permitió que 1,2 millones de soldados se incorporaran a las Fuerzas Armadas y se tomaron medidas para movilizar los recursos industriales del país para una posible guerra. El desastre material y humano de Pearl Harbor favoreció económica y políticamente esta tendencia a la recuperación inducida por las condiciones objetivas de la crisis iniciada en 1929.

La diferencia entre principios de la década de los cuarenta y la etapa actual del proceso histórico de la acumulación, está en que el capital excedentario de entonces se contaba por miles de millones de dólares, mientras que hoy se mide por centenas de billones. Por tanto, las dificultades para salir de la crisis son naturalmente mayores. Sin embargo, Samuelson muestra ser optimista y le echa "un cable" ideológico al sistema con un toque de patriotismo dirigido a los asalariados norteamericanos:

**<<Planteándonos el largo plazo, hasta el 2010, podemos apostar que la actividad económica mundial no se verá erosionada. No se ha desplomado el cielo. Y no se desplomará en el futuro. Esa es la revelación básica que nos enseña la historia económica, y es importante recordarla en los primeros momentos de histeria nacional>>** (Ibid. El subrayado es nuestro)

Ciertamente que si el proletariado internacional sigue dividido entre las distintas fracciones de la burguesía internacional, como dijo Lenin, "desde el punto de vista puramente económico no puede haber una situación sin salida para el capitalismo"; o sea, que el sistema capitalista no caerá por el propio peso de sus cada vez más decadentes contradicciones materiales como una pera madura. Y desde su puesto de agente ideológico del sistema, Samuelson apuesta y contribuye a que así sea. En esta parte de su discurso, una vez que, al principio del texto, le ha dado a los muertos del atentado el valor sentimental adecuado a los fines políticos que constituyen su propia razón de ser como persona humana en este mundo, al legitimar la "venganza infinita" Samuelson entierra por anticipado bajo los escombros de su retórica tecnocrático-económico a las víctimas "necesarias" para que en el 2010, el cielo del capitalismo - donde él comparte la categoría de ángel guardián del Dios dinero-siga donde está:

**Puede que los gastos estatales se multipliquen en los países de la OTAN, cuando se pongan en marcha las actividades de represalia. A corto plazo, las oportunidades de empleo podrían incrementarse debido al aumento del gasto de consumo y de inversión (armamentista). Siempre que las conmociones adversas provocadas por el aumento en el precio del petróleo sean limitadas, la posibilidad de recesión que amenazaba a Estados Unidos antes del 11 de setiembre podría acabar siendo menor debido al aumento del gasto militar. (Recordemos que el programa de rearme militar de Adolf Hitler en 1933-39 hizo desaparecer el desempleo masivo legado por la República de**

---

<sup>9</sup> Esto no impidió que empresas como la General Motors suministraran material militar a los dos bloques contendientes antes y durante todo el conflicto. Cuando se le preguntó al por entonces gerente general de la compañía sobre esa aparente contradicción, contestó que la GMC era suficientemente importante como para "estar por encima de las rencillas internacionales"

**Weimar que le precedió.** >> (Ibid. Lo entre paréntesis y el subrayado es nuestro)

Si, tal como da a entender Samuelson, "la revelación que nos enseña la historia" es que las crisis económicas capitalistas globales constituyen un fuerte condicionante de las guerras; y si, en este momento crítico del capitalismo, "la posibilidad de recesión que amenazaba a Estados Unidos **antes** del 11 de setiembre podría acabar siendo menor debido al aumento del gasto militar", este mundialmente distinguido ideólogo de la burguesía internacional está **reconociendo la verdad** de que la reciente catástrofe material y humana en territorio norteamericano, ha sido inducida por la política exterior de los EE.UU. en Medio Oriente, a la vez que **abona la idea acerca de la posibilidad real** de haber sido planeada y mandada a ejecutar directa y deliberadamente por la CIA. Y no sería éste el primer caso, como muy bien sabemos los millones de "durmientes" que, en política, no solemos chuparnos el dedo.

Si la burguesía internacional ha decidido en apariencia colocar el epicentro de su guerra de expansión del capital internacional sobrante sobre Afganistan, no es porque en ese país eminentemente agrario - casi carente de infraestructura industrial- se refugie el chivo expiatorio de todo este tinglado; tampoco **sólo** para apropiarse de los ricos yacimientos de gas natural o de la producción de opio en su territorio, que también, sino fundamentalmente porque su gobierno taliban marcha a la cabeza del fundamentalismo islámico en la región, expresión extrema de un modo de entender la vida en sociedad incompatible con el moderno proceso de acumulación del capital en su etapa tardía.<sup>10</sup>

Y el caso es que en países de desarrollo industrial medio como Irak, Irán, Siria o Libia, el fundamentalismo islámico también es la ideología sobre la que sus burguesías nacionales sostienen políticamente anacrónicos proyectos dominantes de producción de plusvalor limitado a la pequeña y mediana escala. De ahí que, tal como hasta hace poco sucedió con la República Yugoslava, estos países del Medio oriente constituyan hoy el verdadero objetivo inmediato del fundamentalismo capitalista, con su religión basada en el culto a la explotación irrestricta y sin límites del trabajo asalariado. Hacia allí, pues, se dirige toda la estrategia de la burguesía imperialista, toda la labor de su diplomacia y el poderío de sus ejércitos. Porque la dramática situación que amenaza con el colapso del sistema no les da margen para esperar más tiempo. Y el caso es que, el radicalismo islámico de Afganistán contrarresta el proceso de desideologización religiosa en países de desarrollo medio como Egipto, Argelia, Irak y, sobre todo, Irán, donde la burguesía internacional tiene especial interés en colocar su capital excedentario.

### **Pacifistas, antiimperialistas pequeñoburgueses radicales y revolucionarios marxistas frente al fenómeno de las guerras en el capitalismo tardío**

Refiriéndose a la primera guerra mundial ("*Las tareas del proletariado en nuestra revolución*". Mayo de 1917), Lenin empieza por señalar que las guerras no son "engendradas por la voluntad maligna de los bandidos capitalistas, aunque

---

<sup>10</sup> Al parecer, la prevista intervención imperialista en Afganistán será protagonizada por EE.UU. con el apoyo activo de Gran Bretaña y la colaboración de distintos países de la cadena imperialista, por lo que cabe esperar que, tras la caída del actual gobierno islámico radical, ese país pase a ser una semicolonias yanky.

es indudable que se hacen sólo por interés suyo y sólo a ellos enriquece". Con esto quiso decir que las condiciones que hacen posible las guerras no son producto de los capitalistas sino del sistema del que ellos no son más que criaturas:

**<<La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capital mundial, de sus miles de millones de hilos y vínculos>>**  
(Op.cit.)

Pero siendo criaturas de un sistema de vida que sólo a ellos les beneficia y por eso les toca dirigir políticamente, también es en virtud de sus intereses que ellos son los primeros en percibir las vibraciones que anuncian el advenimiento de esos terremotos bélicos, y cada fracción de la burguesía internacional se aplica con la debida antelación tratando de sacar el mayor beneficio posible. Al respecto, en ese mismo mes y año ("*La guerra y la revolución*"), fue Lenin quien informó al movimiento obrero de lo que sucedería desde aquél "fatídico" 7 de diciembre de 1941 en Pearl Harbor: la guerra entre EE.UU. y Japón, acontecimiento para el que las burguesías norteamericana y nipona se habían venido preparando desde fines del siglo XIX:

**<<En cuanto a la entrada de Norteamérica en la guerra, he de decir lo siguiente. Se invoca el hecho de que en Norteamérica hay democracia, de que allí existe la Casa Blanca. Yo digo: La esclavitud fue abolida hace medio siglo. La guerra por la abolición de la esclavitud finalizó en 1865. Pero desde entonces han aparecido allí los multimillonarios, que tienen en su puño financiero a toda Norteamérica, preparan la estrangulación de Méjico y llegarán a una guerra inevitable con Japón por el reparto del Océano Pacífico. Esta guerra se está gestando desde hace ya varios decenios. Todas las publicaciones hablan de ella. Y el objetivo real de la entrada de EE.UU. en la guerra (de 1914) es prepararse para la futura guerra con el Japón. (...) Y los capitalistas norteamericanos han necesitado intervenir en esta guerra para contar con un pretexto que les permita crear un fuerte ejército, regular, ocultándose tras los altos ideales de la lucha por los derechos de las pequeñas naciones.>>** (Op.cit. Lo entre paréntesis es nuestro)

Ahora, el pretexto es la "lucha contra el terrorismo internacional". El terrorismo es una forma de violencia contestataria que la mafia burguesa norteamericana junto al resto de gansters organizados en la eufemísticamente llamada "comunidad internacional", han venido alentando desde hace muchos años con su política exterior de miseria y represión sistemáticas en los suburbios del sistema, incluso al interior de sus propias fronteras nacionales.

Una guerra tras otra, los pacifistas insisten en vencer la porfía de los hechos bajo el capitalismo, tratando infructuosamente de interponer sus ideales de paz y conciliación entre los bandos burgueses contendientes. Por su parte, los intelectuales burgueses de extrema izquierda creen defender la paz apoyando al bando burgués más débil frente al militarismo imperialista. Pero el caso es que a toda guerra interburguesa no se le puede poner fin sino mediante una paz burguesa, la del bando burgués nacional o internacional ganador. Y dado que las condiciones de las guerras están determinadas por el desarrollo desigual del capital internacional, forman parte del modo de vida capitalista y son la continuación de la política burguesa por otros medios. Por tanto, es una ley de la historia moderna que la paz bajo el capitalismo abra el horizonte hacia la guerra.

Esta dinámica del capitalismo esencialmente belicista de la paz, no le conviene al proletariado. Porque es la clase que en condiciones de paz es obligada

a trabajar cada vez más por menos y durante la guerra, además de eso, pone los muertos. Por lo tanto, para alcanzar una verdadera paz, una paz duradera totalmente emancipada de la explotación y de la alternancia con la guerra, es necesario cambiar el carácter de la guerra. Y para eso, el proletariado de cada país debe empezar por luchar contra su propia burguesía para destruir la unidad interna entre explotadores y explotados, que esa es la premisa política de las guerras interburguesas. El segundo paso de esa lógica social revolucionaria de lucha, pasa por unificarse políticamente a nivel internacional. Si esto último es necesario porque hacia allí empuja la unidad internacional de los capitales determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, la política de los revolucionarios pasa por hacerlo posible. ¿Cómo? Insistiendo en explicar inteligente y tenazmente a la masa asalariada de los países beligerantes políticamente embrutecida por la propaganda de sus respectivas patronales, que la lucha eficaz y consecuente por la paz no pasa por la filosofía política fundada en el idea de la conciliación de los contrarios ni por el sentimentalismo igualmente pequeñoburgues de la defensa del más débil, como es el caso de proyectos capitalistas andrajosos encarnados en la burguesía nacional irakí, siria o serbia, y menos aun de regímenes precapitalistas como el de los talibán entre los afganos. Siendo el componente humano de la fuerza productiva del trabajo colectivo, el proletariado es la clase más comprometida y consecuente con el progreso material y social. Su lucha contra el imperialismo, es, por tanto, incompatible con la defensa del atraso relativo encarnado en formas de vida preimperialistas o semif feudales, basados en la explotación del trabajo en pequeña escala, como en Irak, Yugoslavia o Afganistán.

Dos años después de la llamada "Guerra de los Balcanes", ante la parálisis política del proletariado mundial la dialéctica interburguesa ha puesto una vez más al mundo del modo más terrible, ante una nueva perspectiva de barbarie bélica, donde sin duda habrá un ANTES y un DESPUES. Y una vez desatado el conflicto, ya nada puede hacerse DE MOMENTO que pueda modificar el actual derrotero reaccionario de los acontecimientos.

Así, mientras la lucha de clases aparezca disfrazada como conflictos entre países pobres y países ricos, se resolverá al interior del mismo capital global formalmente dividido entre nación e imperio, y en tanto la ley del desarrollo económico internacional desigual siga intangible, cualquiera sea el resultado de estos conflictos interburgueses habrá necesariamente un DESPUES de cada guerra que dejará las cosas esencialmente igual que ANTES, para que la ley del valor siga operando la transmutación de la competencia internacional de los capitales en futuras guerras cada vez más devastadoras.

Esto es así porque mientras se mantenga este tipo de sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción, el capital imperialista siempre tendrá zonas de subdesarrollo relativo para conquistar, y las burguesías dependientes jamás dejarán de ser incapaces de combatir consecuentemente al imperialismo, porque eso les supondría tener que eliminar el desarrollo internacional desigual, algo que no se puede hacer sin abolir la propiedad privada capitalista, esto es, suprimirse a sí mismas como fracciones nacionales perteneciente a la misma clase capitalista dominante en sus propios países. Para no citar más que el antecedente inmediato, Milósevick está hoy en la cárcel, pero la burguesía serbia sigue donde estaba antes del conflicto, con toda seguridad negociando su entrelazamiento con el capital imperialista "invasor".

La solución no pasa, pues, por "ganarle" a esta guerra "contra el terrorismo" un tiempo de paz que sólo será tardanza de otra nueva guerra por venir. La solución pasa por tratar de ganar para los intereses de la humanidad si no es posible esta guerra la próxima, preparándose desde ya para plantearla en términos políticos que supongan la posibilidad real de eliminar

definitivamente sus causas: la propiedad privada capitalista. Porque mientras no se tome conciencia de la necesidad de acabar con el capitalismo, cada DESPUES bélico será un ANTES de nuevas barbaries genocidas de consecuencias sociales y humanas cada vez más catastróficas y monstruosas, según el desarrollo de las fuerzas productivas en manos de la burguesía se siga aplicando a la industria de la destrucción material y la muerte masiva, de acuerdo con la lógica económica explicada más arriba.

La función de los trabajadores conscientes en las guerras no consiste, pues, en dividirnos políticamente para matarnos entre nosotros haciendo seguidismo de las respectivas burguesías nacionales ocasionalmente enfrentadas por intereses que no son los nuestros, sino en unificarnos por encima de nuestras respectivas nacionalidades, creencias religiosas y culturas, para luchar contra ellos, nuestro enemigo de clase común.

¡FUERA EL IMPERIALISMO DEL CERCANO Y MEDIO ORIENTE!  
Huelga general indefinida de los asalariados en los países imperialistas implicados en el conflicto.

¡CONVIRTAMOS ESTE CONFLICTO INTERBURGUÉS EN GUERRA REVOLUCIONARIA CONTRA EL CAPITALISMO EN ESA PARTE DEL MUNDO!  
Impulsar la solidaridad internacionalista combativa entre los asalariados y campesinos islámicos en lucha contra el imperialismo y sus propias burguesías autóctonas.

Cuando expusimos las causas que determinaron la agresión de la coalición burguesa internacional a Yugoslavia y dimos este mismo contenido de clase a las consignas que acabamos de formular ahora respecto del conflicto entre EE.UU. y Afganistán, fuimos recusados con el argumento de que lo nuestro es puro propagandismo abstracto, inoperante, sin la menor posibilidad de realización política, porque las masas comprometidas en el conflicto no están por esa labor. Para poner a cada cual en su sitio respecto de esta cuestión, es necesario una vez más acudir a la experiencia histórica del movimiento obrero políticamente organizado.

Tras la revolución burguesa de febrero de 1917, los capitalistas y los terratenientes a cargo del Gobierno Provisional siguieron respetando todos los acuerdos secretos - firmados por el Zar Nicolás II con Francia e Inglaterra- para seguir llevando adelante el negocio de la Primera Guerra Mundial. Los partidos con fuerte arraigo en la pequeñoburguesía mayoritaria entre la población rusa de entonces, se pronunciaron a favor del continuismo bélico, actitud que dieron en llamar "defensismo revolucionario". En el *"Borrador de las tesis para la resolución sobre los soviets"*, el 12 de mayo de 1917 Lenin observó que esta idea del "defensismo" se había apoderado de todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques y socialistas revolucionarios), así como del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques y de la mayoría de los revolucionarios sin partido. En cuanto a los asalariados y trabajadores por cuenta propia, Lenin comprobó que también se mostraban partidarios del "defensismo", engañados por la burguesía y sus acólitos de la pequeñoburguesía:

**<<Rusia es el país más pequeñoburgués, y las capas superiores de la pequeñoburguesía están directamente interesadas en la continuación de esta guerra. El campesino rico, al igual que los capitalistas, saca beneficios de ella. Por otro lado, las masas del proletariado y semiproletariado no tienen interés en las anexiones, puesto que no reciben ningún beneficio del capital bancario. ¿Cómo pudieron estas clases**

**adoptar el punto de vista del defensismo revolucionario?. La actitud de estas clases ante el defensismo es el resultado de la influencia ideológica de los capitalistas, a lo que en la resolución corresponde la palabra "engaño">> (V.I. Lenin: Op.cit.)**

Sin embargo, en esa resolución los bolcheviques se mantuvieron firmes en la línea de ajustar su táctica política a la estrategia revolucionaria determinada por los resultados de la aplicación del materialismo histórico al curso de la acumulación capitalista, tarea que Lenin había venido realizando desde 1914 para culminar con las "Tesis de Abril" de 1916 acerca del concepto de autodeterminación de las naciones. Estos resultados llevaron a los bolcheviques a declarar completamente inadmisibles cualquier concesión al defensismo revolucionario, ya que equivaldría de hecho "a la ruptura con el internacionalismo y el socialismo", así como con la necesidad de acabar con la guerra. De aquí surgieron las tareas fundamentales del partido consistentes en explicar al proletariado y los campesinos pobres, las razones políticas por las cuales la posición del defensismo revolucionario era contraria a sus intereses:

**<<En cuanto al estado de ánimo defensivo de las grandes masas populares, nuestro partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el Gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra.>> (Op. Cit.)**

Durante todo este período, los bolcheviques insistieron permanentemente en la idea de que las guerras interburguesas sirven para mantener en pie el sistema capitalista basado en la explotación de los asalariados; que se hacen en beneficio de ciertas burguesías nacionales imperialistas beligerantes y que:

**<<...sólo puede lograrse una paz democrática en esta guerra, si todo el poder del Estado pasa, por lo menos en algunos países beligerantes, a manos de la clase de los proletarios y semiproletarios>> (V.I. Lenin: *Discurso a favor de la resolución sobre la guerra* 27 de abril de 1917)**

Para lo cual era necesaria la unidad de acción revolucionaria del proletariado en esos países, esto es, llevar a la práctica el internacionalismo, empezando por lo que los bolcheviques llamaban "confraternizar en el frente" (Ver V.I. Lenin: "*Significado de la confraternización*" "Pravda 11 de mayo de 1917). Este comportamiento de los bolcheviques estaba basado en el principio de que la tarea fundamental de los revolucionarios consiste en fundir el materialismo histórico con el movimiento proletario, teniendo en cuenta cuatro requisitos:

- 1) Que en circunstancias normales, las masas tienden espontáneamente a pensar con los valores y criterios políticos estratégicos de la burguesía;
- 2) Que sólo a partir de situaciones prerrevolucionarias y por medio de la experiencia de sus propias luchas, se muestran proclives a romper con su conciencia de clase subalterna;
- 3) Que en los resultados de esa experiencia cuenta decisivamente la labor de esclarecimiento político de su vanguardia portadora de la teoría revolucionaria, y,
- 4) Que esta tarea fundamental de esclarecimiento por parte de la vanguardia revolucionaria - previo a ser reconocida en su función de dirección efectivamente revolucionaria del movimiento- pasa por la necesidad de ser minoría durante la mayor parte del proceso.

Estas son condiciones que los oportunistas son incapaces de soportar, porque no saben cómo hacer política sin conseguir resultados prácticos inmediatos para mantener el control del movimiento proletario al interior del

tinglado burgués. Carentes de toda estrategia de poder revolucionario, los oportunistas jamás proponen nada que las masas no estén en disposición de asumir. De ahí que, a lo sumo, lleguen a ocupar la extrema izquierda del sistema capitalista:

**<<Nuestra misión es no tomar parte en ese juego. Continuaremos explicando al proletariado toda la inconsistencia de esa política, y la vida real se encargará de demostrar a cada paso nuestra razón. Hoy estamos en minoría, las masas no nos creen aún. Sabremos esperar...>>** (V.I. Lenin: *"Informe sobre el momento actual"* 24 de abril de 1917)

Víctor Hugo decía que "no hay fuerza más irresistible que la de una idea cuando le llega su hora". La hora de la Dictadura social del proletariado en Rusia, llegó pocos meses después de que Lenin escribiera el pasaje que acabamos de citar. Confirmando la ley dialéctica del abrupto cambio o transformación de la calidad de sus militantes en cantidad de simpatizantes y seguidores, el partido bolchevique condujo las masas rusas hacia la toma del poder mediante una larga, paciente y tenaz tarea de educación política, cuidando de que su táctica no se desvincule jamás de los irrenunciables principios teóricos del materialismo histórico en que se inspira la estrategia del proletariado.

### Conclusión

Acabar con las guerras, instaurar la paz duradera entre los pueblos, lograr que cesen los saqueos y las violencias como un modo de vida de minorías sociales que fundan su riqueza y poder en la destrucción y la muerte ajena, ese es nuestro ideal. Pero para eso hay que dejar de escuchar a los intelectuales de la burguesía que siembran ilusiones acerca de la paz dejando intangible el sistema capitalista. En lugar de dejar que estos sofistas engañen a los perdedores de todas las guerras sobre la posibilidad de una paz "democrática" sin cambiar de raíz las estructuras económicas del desarrollo desigual internacional basado en la explotación del trabajo asalariado, los que anhelan de verdad la paz y la solidaridad entre los pueblos, deben explicar incansablemente que una paz siquiera algo democrática es imposible sin una serie de revoluciones y sin la lucha **revolucionaria** de los asalariados en cada país contra su propia burguesía.

Y en vez de permitir a los politiqueros burgueses que engañen a los pueblos con frases acerca de la libertad de las naciones, los socialistas revolucionarios debemos explicar a las masas de las naciones opresoras la imposibilidad de su liberación si ayudan a sus propias burguesías a oprimir a pueblos de otras naciones, si no reconocen ni defienden el derecho de esos pueblos en esas naciones a la autodeterminación, es decir, a la libre separación. Tal es la política socialista no imperialista en la cuestión de la paz y en el problema nacional.

Estamos seguros de haber demostrado aquí que la nueva agresión imperialista sobre un pueblo oprimido como el afgano, es producto de la incompatibilidad del capitalismo tardío con formas de vida que obstaculizan el "libre" proceso de explotación del trabajo asalariado, y que éste es el carácter de la violencia expansionista del sistema encarnado en las fracciones burguesas de los países imperialistas, propietarias del capital excedentario en busca de fuentes directas de acumulación de capital. Y en semejantes condiciones objetivas, no puede haber paz ni derecho de las naciones a su autodeterminación que valgan. Ya lo hemos dicho y volvemos a insistir: dada la formidable masa de capital excedente en el mundo que hoy se mide en centenares de billones de dólares, el capitalismo necesita darle con urgencia empleo productivo en países semif feudales como Afganistán, o capitalistas de Estado como Irán, Irak, Siria,

Paquistán o Libia, todos ellos de confesión musulmana, una religión cuya expresión más arcaica y radical es incompatible con el proceso de acumulación del capital en su etapa postrera.

En un sistema auténticamente socialista, en cambio, donde los medios de producción dejan de ser mercancías u objetos de compraventa para explotar trabajo ajeno, el capital se extingue automáticamente y, con él, la masa excedentaria de plusvalor en busca de aplicación productiva para la producción de más capital adicional, que es lo que emponzoña las relaciones internacionales y prepara las condiciones de las guerras.

Sin capital, se abre sobre el horizonte de la conciencia universal, la posibilidad real de la solidaridad efectiva entre los pueblos como productores libres asociados, inaugurando la tendencia a la desaparición del desarrollo internacional desigual en un clima de paz permanente. Pero, para eso, es necesario antes comprender la necesidad de gestar la solidaridad internacional de los asalariados para ganar la guerra contra el capital. Hacia allí empujan día que pasa con más fuerza las desgracias colectivas provocadas por la cada vez más monstruosa e insoportable irracionalidad de este sistema de vida. Entonces insistimos:

**¡FUERA EL IMPERIALISMO DEL CERCANO Y MEDIO ORIENTE.!**

Huelga general indefinida de los asalariados en los países imperialistas implicados en el conflicto.

**¡CONVIRTAMOS ESTE CONFLICTO INTERBURGUÉS EN GUERRA REVOLUCIONARIA CONTRA EL CAPITALISMO EN ESA PARTE DEL MUNDO!**

Impulsar la solidaridad internacionalista combativa entre los asalariados y campesinos islámicos en lucha contra el imperialismo y sus propias burguesías autóctonas.

Fuente: [www.nodo50.org](http://www.nodo50.org)



Información disponible en el sitio Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.miguel-enriquez.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: [ceme100@yahoo.es](mailto:ceme100@yahoo.es)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada documento, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

